

Macro Dev

Macroeconomía
y Desarrollo

MAYO 2026 | N° 76

República Dominicana: A toda velocidad en medio de la tormenta

Autor
Thibault Vasse

República Dominicana: A toda velocidad en medio de la tormenta

Thibault Vasse – vasset@afd.fr

Fecha de fin de redacción: 17/03/2026

Resumen: La República Dominicana, pequeño país del Caribe, se ha posicionado firmemente como una de las economías más dinámicas de América Latina, impulsada por una rápida expansión del consumo privado y de la inversión privada. La estrategia económica de liberalización y de apertura económica, acompañada por la aplicación de regímenes fiscales ventajosos, ha permitido diversificar la economía, sostener el crecimiento y acelerar la convergencia con las economías avanzadas.

El país también ha logrado importantes avances en el desarrollo humano, ilustrados por un mejor acceso a los servicios básicos y una fuerte disminución de la pobreza. No obstante, la debilidad de las redes de protección social, así como las deficiencias en el sistema educativo y de salud, obstaculizan la formación de capital humano, la lucha contra la precariedad y la reducción de las desigualdades. De ahí que, pese a que el crecimiento económico es muy favorable, sus repercusiones positivas no benefician plenamente a la población.

Las autoridades se movilizan para hacer frente a los importantes desafíos medioambientales. Se trata de construir resiliencia frente a fenómenos climáticos cada vez más variados, frecuentes y extremos. Garantizar la sostenibilidad ambiental del modelo de crecimiento, que actualmente se basa en una rápida expansión de actividades con una fuerte huella ecológica y medioambiental, constituye un desafío de gran envergadura. La estrategia gubernamental, ambiciosa en este ámbito, puede exhibir resultados tangibles, en particular, en el sector de las energías renovables. No obstante, algunas deficiencias en el marco institucional y una falta de medios administrativos, humanos y financieros limitan su implementación.

Las autoridades consiguieron controlar las cuentas públicas durante el periodo posterior a las crisis del 2020 y el 2022 y encauzaron la deuda pública en una trayectoria a la baja, tras años de crecimiento. Sin embargo, el costo de los intereses ha aumentado considerablemente en estos últimos años y pesa sobre el presupuesto del Estado. El principal desafío consiste en aumentar los ingresos públicos, que son bajos y que se ven afectados por un sistema fiscal caracterizado por múltiples exenciones fiscales y por la evasión. El Gobierno difícilmente podrá satisfacer las amplias necesidades de inversión en infraestructura, servicios públicos y medio ambiente sin una reforma fiscal ambiciosa.

Hoy en día, la República Dominicana evidencia un dinamismo económico, una estabilidad política y un impulso reformador incuestionables. El buen capital político del que dispone el presidente Luis Abinader constituye una valiosa oportunidad para afrontar los desafíos que pesan desde hace mucho tiempo sobre la trayectoria de desarrollo de su país. Si el Gobierno lo logra, entonces las condiciones serán favorables para liberar plenamente el potencial de la República Dominicana y garantizar la prosperidad de su población.

Temática: macroeconomía, desarrollo, riesgo país

Zona geográfica: República Dominicana

1. Una economía dinámica y abierta al exterior en un contexto internacional marcado por las tensiones

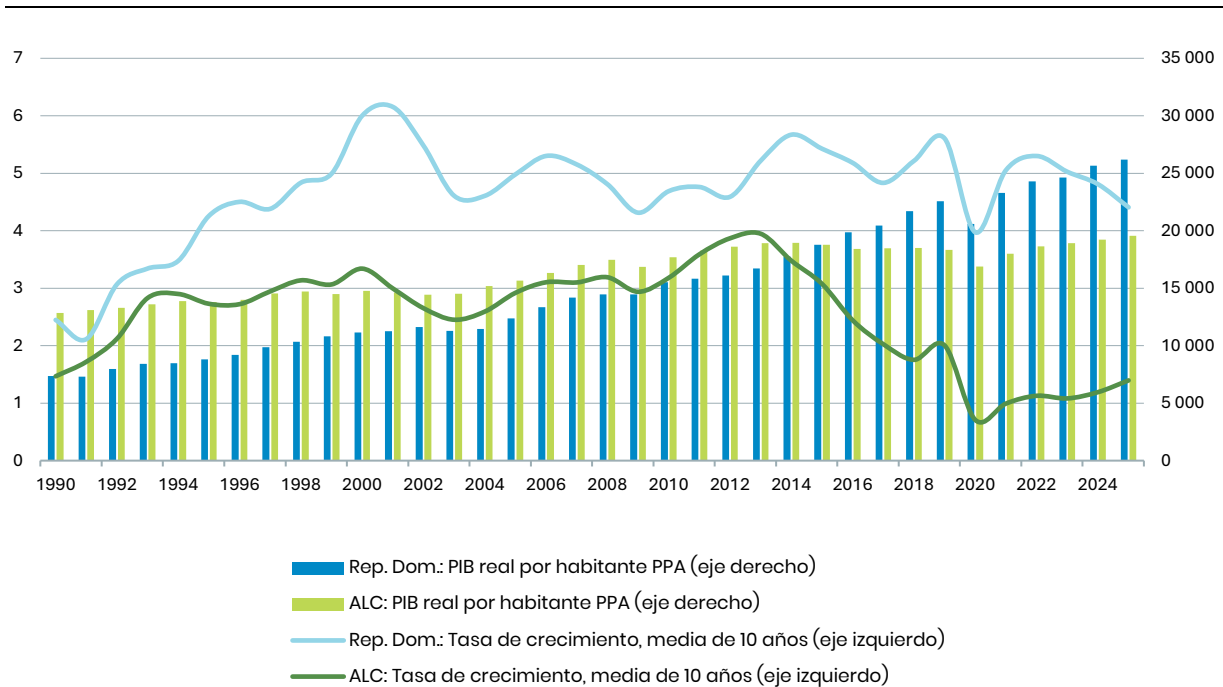
Un dinamismo económico indiscutible

La economía dominicana ha registrado tasas de crecimiento muy elevadas durante un periodo prolongado. Desde principios de los años 2000, estas se sitúan en torno al 5 % de promedio, muy por encima del promedio de los países de América Latina y el Caribe (ALC) de aproximadamente el 2 % (Gráfico 1). Desde el 2014, la trayectoria de crecimiento de la República Dominicana se ha desmarcado de la de sus pares, al verse considerablemente preservada del fin del superciclo de las materias primas que afectó a numerosos países de la región. Así, desde el 2015, el PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo (PPA) de la República Dominicana ha superado el promedio de

ALC. De hecho, el país se ha posicionado como una de las economías más dinámicas de la región, con una tasa de crecimiento media del 4,4 % entre el 2016 y el 2025, la segunda más alta después de Guyana.

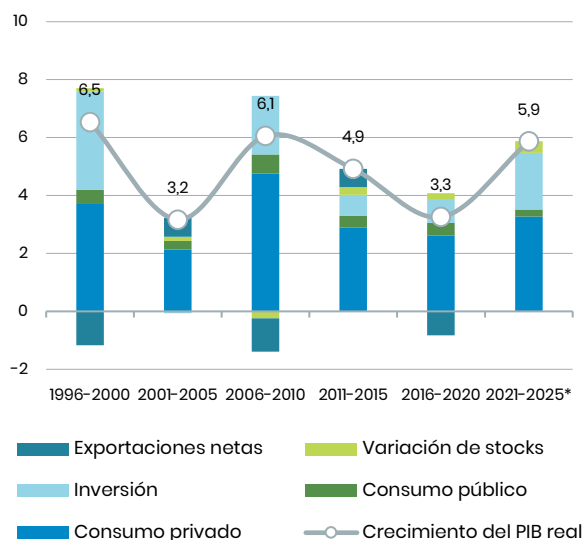
La inversión y sobre todo el consumo privado son sus principales motores. Entre 1996 y el tercer trimestre del 2025, el consumo privado representa aproximadamente dos tercios del crecimiento total dominicano y la inversión, cerca de un tercio (Gráfico 2). Por el contrario, el comercio internacional tiene un impacto negativo en el crecimiento, al superar el aumento de las importaciones al de las exportaciones. En lo que respecta al consumo público, apenas influye en la trayectoria de crecimiento del país.

Gráfico 1 – Crecimiento y PIB per cápita de la República Dominicana frente a América Latina y el Caribe



Fuente: FMI, cálculos del autor.

Gráfico 2 – Crecimiento medio por componente 1996–2025* (%)

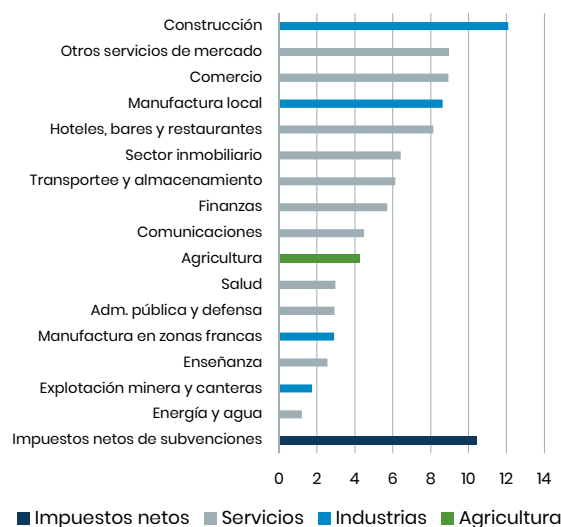


Fuente: BCRD, cálculos del autor.

* Solo los tres primeros trimestres de 2025.

Desde el punto de vista sectorial, las actividades terciarias impulsan en gran medida el crecimiento. Entre 1996 y 2025, los servicios –especialmente los comercios, la hostelería y la restauración, y los servicios inmobiliarios– incrementan su peso en el PIB del 50 % al 60 % y contribuyen al crecimiento real en un 58,8 % de promedio (Gráfico 3). Las actividades industriales representan en promedio el 25 % del crecimiento económico y están impulsadas principalmente por la construcción (12,1 %) y la manufactura local (8,6 %). Por su parte, las actividades de las zonas francas (2,9 %) y las actividades extractivas (1,7 %) tienen un impacto directo marginal en el crecimiento del país, al igual que las del sector agrícola (4 %).

Gráfico 3 – Contribución sectorial media al crecimiento, 1996–2025* (%)

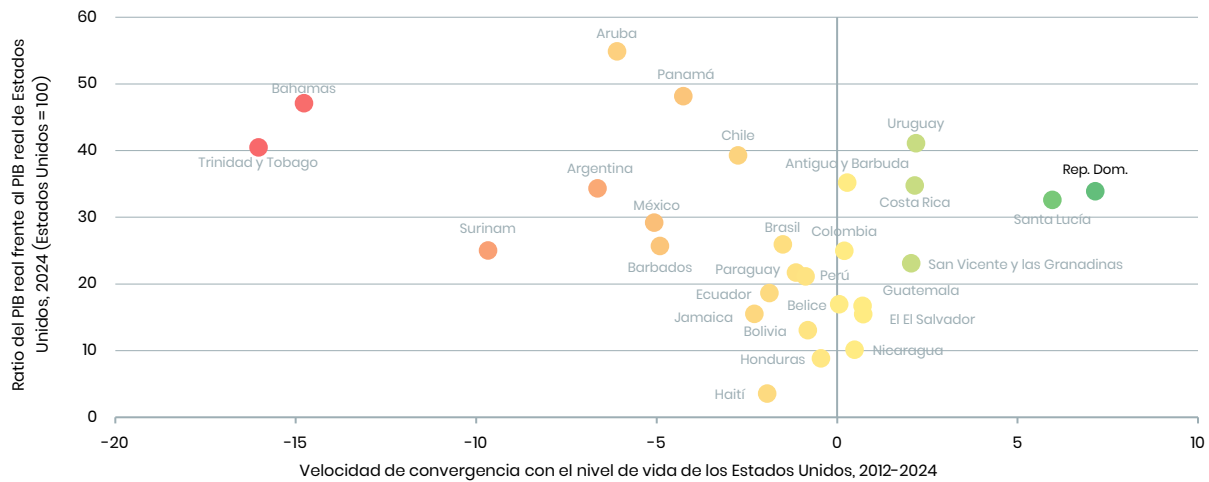


Fuente: BCRD, cálculos del autor.

* Solo los tres primeros trimestres de 2025.

Este dinamismo económico apoya una fuerte convergencia con los niveles de vida de las economías avanzadas. Solo por detrás de Guyana, la República Dominicana es el país cuyo PIB per cápita ha convergido más rápidamente con el de Estados Unidos entre 2012 y 2024, reduciéndose la brecha en 7 puntos porcentuales (Gráfico 4, eje horizontal). La brecha de riqueza sigue siendo importante: en el 2024, el PIB per cápita de la República Dominicana representó el 34 % del de Estados Unidos frente, por ejemplo, al 41 % en el caso de Uruguay o al 48 % en el de Panamá (Gráfico 4, eje vertical). Aun así, el dinamismo de la economía dominicana en un largo periodo augura buenas perspectivas de convergencia, si el crecimiento se mantiene a estos niveles.

Gráfico 4 – América Latina y el Caribe: convergencia con el nivel de vida de Estados Unidos, 2014-2024



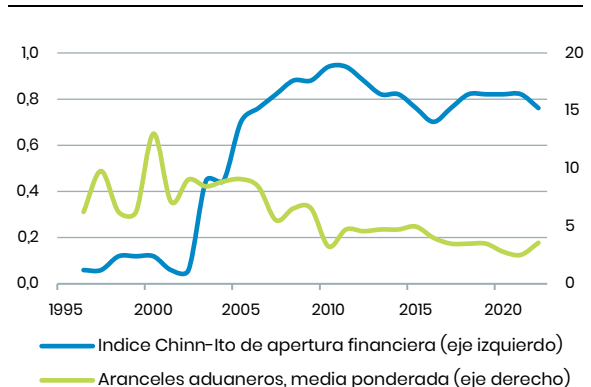
Fuente: FMI, cálculos del autor.

**Una economía diversificada,
abierta al exterior y
sostenida por el crédito**

Desde los años noventa, la economía dominicana se embarcó en un proceso de liberalización y de apertura al mundo. En los años ochenta, una serie de rigideces económicas y de políticas públicas incoherentes provocaron importantes desequilibrios (inflación, tipo de cambio sobrevaluado, erosión de las reservas de divisas, déficits públicos insostenibles, atrasos en la deuda, etc.). Al igual que otros muchos países de América Latina, la República Dominicana entró en un periodo de inestabilidad macroeconómica que requirió la asistencia del FMI (*Stand-By Arrangement* entre 1991 y 1993) y un esfuerzo de reducción de la deuda a través del Club de París (Cardoso y Young 2002). Los años noventa marcaron un punto de inflexión para el país: el gobierno de Joaquín Balaguer inició la liberalización de la economía eliminando los precios administrados,

flexibilizando el tipo de cambio y adoptando políticas más abiertas al comercio y a la inversión internacional. Estos esfuerzos continuaron en los años 2000 y llevaron a la firma de múltiples tratados de libre comercio y de acuerdos bilaterales de inversión (Tabla 1). Esta apertura progresiva se refleja en el aumento del índice de Chinn-Ito^[1] y en la disminución gradual de los aranceles promedio aplicados por el país (Gráfico 5).

Gráfico 5 – Índice de apertura financiera y aranceles medios



Fuente: Portland State University, Banco Mundial.

[1] El índice Chinn-Ito mide el grado en que se aplican restricciones a las transacciones financieras transfronterizas.

Tabla 1 – Los acuerdos de libre comercio y de inversión de la República Dominicana

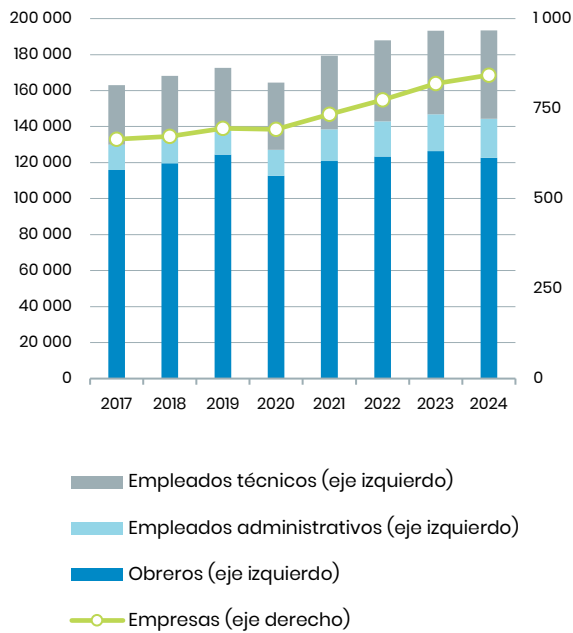
Socio	Estatus	Firma
Tratados de libre comercio		
<i>Panamá</i>	Vigente	17/07/1985
<i>Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua</i>	Vigente	16/04/1998
<i>CAFTA-DR: América Central y Estados Unidos</i>	Vigente	05/08/2004
<i>EU-CARIFORUM: UE y Estados del Caribe</i>	Vigente	30/03/2006
<i>UK-CARIFORUM: Reino Unido y Estados del Caribe</i>	Vigente	22/03/2019
<i>Canadá</i>	Anunciado	-
Tratados bilaterales de inversión		
<i>España</i>	Vigente	16/03/1995
<i>Ecuador</i>	Cancelado	26/06/1998
<i>Francia</i>	Vigente	14/01/1999
<i>Haití</i>	Firmado	08/10/1999
<i>Taiwán</i>	Vigente	05/11/1999
<i>Cuba</i>	Firmado	15/11/1999
<i>Chile</i>	Vigente	28/11/2000
<i>Argentina</i>	Firmado	16/03/2001
<i>Finlandia</i>	Vigente	27/11/2001
<i>Marruecos</i>	Vigente	23/05/2002
<i>Panamá</i>	Vigente	06/02/2003
<i>Suiza</i>	Vigente	27/08/2004
<i>Países Bajos</i>	Vigente	30/03/2006
<i>Italia</i>	Vigente	12/06/2006
<i>Corea</i>	Vigente	30/06/2006

Fuente: OMC, UNCTAD.

Al mismo tiempo, el país ha desarrollado una amplia red de Zonas Francas de Exportación (ZFE). La República Dominicana fue así uno de los pioneros en este ámbito al establecer su primera ZFE en 1969 (la Romana). El país cuenta hoy en día con 94 zonas, según los datos del Consejo Nacional de Zonas Francas de Exportación. Al beneficiarse de un régimen fiscal muy ventajoso y de una posición geográfica estratégica, estas zonas han tenido un papel importante en la estrategia de desarrollo del país y, entre otras cosas, han permitido atraer numerosas inversiones extranjeras directas (IED). Con más de 840 empresas y cerca de 200 000 empleos (**Gráfico 6**), las ZFE se han convertido en un motor importante de creación de empleos

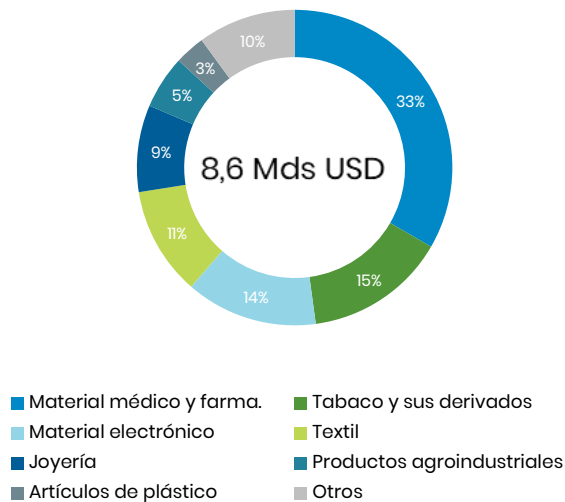
formales y mejor remunerados. También han favorecido el surgimiento de actividades manufactureras con mayor valor añadido, tales como la producción de joyas (9 % de las exportaciones de las ZFE), de textiles (12 %), de material electrónico (14 %), de material médico y de productos farmacéuticos (33 %, **Gráfico 7**). El auge de las ZFE ha sido impulsado en gran medida por la proximidad a Estados Unidos, dado que las empresas estadounidenses buscan aprovechar una fiscalidad y una mano de obra con menor coste. En el 2024, las ZFE generaron 8 600 M USD de exportaciones (es decir, el 62 % de las exportaciones totales del país), de las cuales, tres cuartas partes se destinaron a Estados Unidos.

Gráfico 6 – Número de empresas y de empleos en las Zonas Francas de Exportación



Fuente: Consejo Nacional de Zonas Francas de Exportación, cálculos del autor.

Gráfico 7 – Exportaciones de las Zonas Francas de Exportación por tipo de actividad

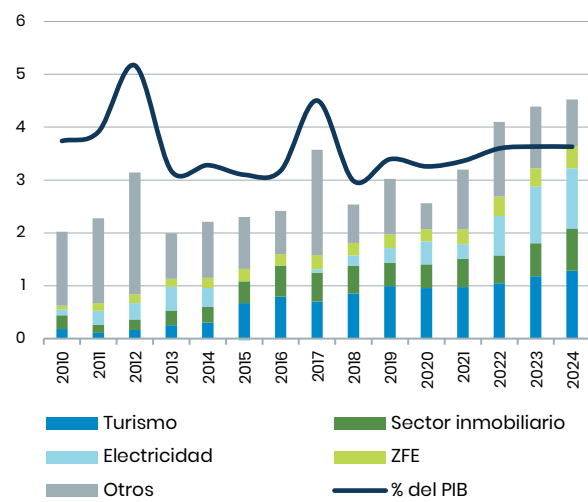


Fuente: Consejo Nacional de Zonas Francas de Exportación, cálculos del autor.

Estos esfuerzos de apertura han dado sus frutos en términos de atractivo para los inversores internacionales.

Las entradas netas de IED^[2] en la República Dominicana se duplicaron, pasando de 2 200 M USD en el 2014 (3,3 % del PIB) a 4 500 M USD en el 2024 (3,6 % del PIB, **Gráfico 8**). El turismo representa el 29 % de la IED en promedio durante el periodo 2020–2024, seguido por el sector eléctrico (20 %), cuya participación en los flujos entrantes de IED ha aumentado significativamente en los últimos años, y por el sector inmobiliario (16 %). Las ZFE representan, por su parte, el 9 % de las entradas netas de IED del país. Por otra parte, su capacidad para atraer IED estaría estrechamente relacionada con las preferencias comerciales otorgadas por Estados Unidos (Banco Mundial 2016). La República Dominicana se ha convertido así en un destino destacado de IED dentro de ALC, situándose ahora en el sexto lugar entre los países beneficiarios de inversiones extranjeras en la región (**Gráfico 9**).

Gráfico 8 – Entradas netas de IED en la República Dom. (miles de millones USD)

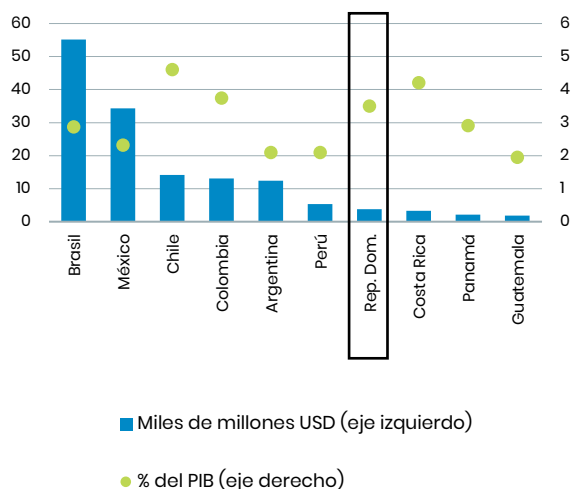


Fuente: BCRD, cálculos del autor.

[2] Las entradas netas de inversión extranjera directa (IED) se refieren al valor de las inversiones directas efectuadas por inversores no residentes en la economía declarante, incluidos los beneficios

reinvertidos y los préstamos intragrupo, previa deducción de las repatriaciones de capital y los reembolsos de préstamos.

Gráfico 9 – Los 10 principales receptores de IED en ALC, 2020–2024 (promedio plurianual)

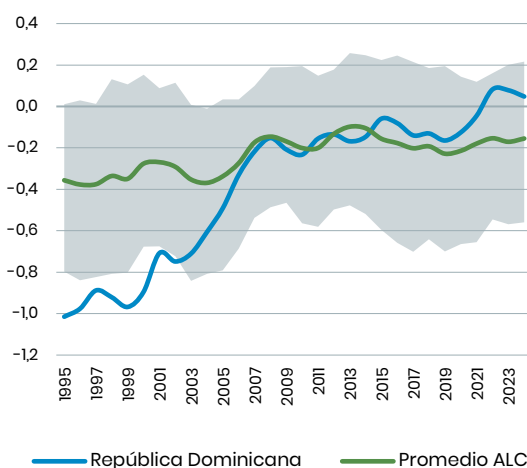


Fuente: CNUCED, cálculos del autor.

La base exportadora se ha diversificado. Desde el punto de vista estructural, el auge de las ZFE ha permitido desarrollar nuevas actividades más sofisticadas. Esto se refleja en una clara mejora del índice de complejidad económica del país (*Economic Complexity Index*^[3]) que pasó del cuartil inferior de ALC en la década de 1990 a una posición cercana al cuartil superior en el 2023 (**Gráfico 10**). La diversificación de las exportaciones resultante contrasta con la de sus pares regionales: las materias primas (agrícolas, energéticas y minerales) representaron solo el 40 % de las exportaciones del país en promedio durante el periodo 2021–2023, muy por debajo del promedio de ALC (64 %, **Gráfico 11**). Esto constituye un factor importante de resiliencia, ya que la República Dominicana está relativamente menos expuesta a las fluctuaciones de los precios de las materias primas que la mayoría de los países de la región.

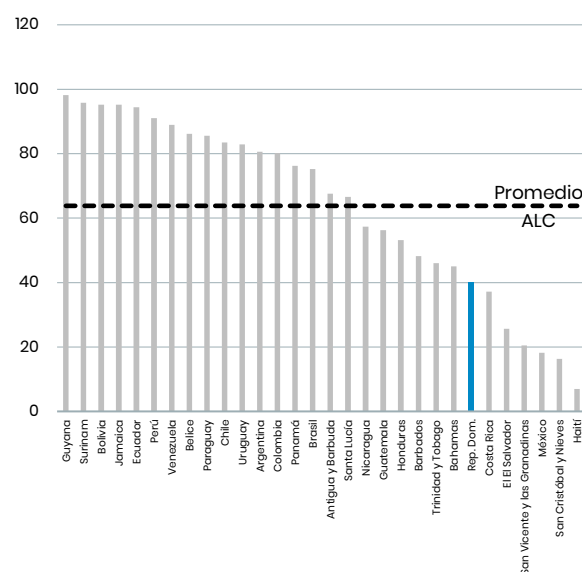
[3] El *Economic Complexity Index* lo elabora el *Observatory of Economic Complexity* (OEC). Originalmente, fue concebido como un proyecto de investigación del MIT. Mide el nivel de sofisticación de los productos a través del análisis

Gráfico 10 – Índice de complejidad económica de la República Dominicana



Fuente: Observatory of Economic Complexity, cálculos del autor.

Gráfico 11 – Parte de las materias primas en las exportaciones en ALC, 2021–2023



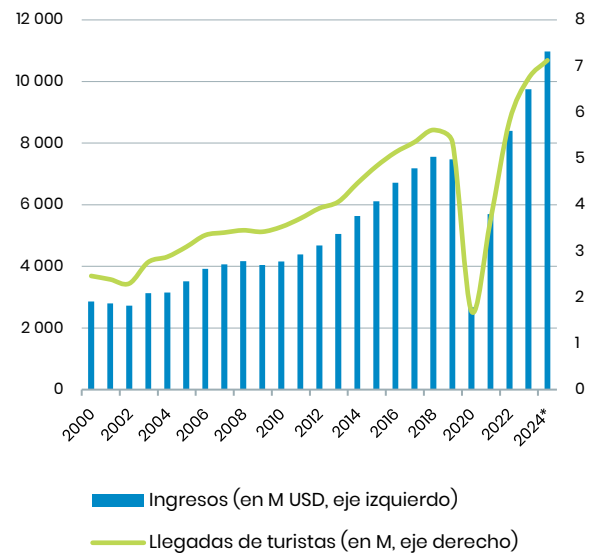
Fuente: CNUCED, cálculos del autor.

de la especialización y la localización de las actividades económicas. El índice de complejidad económica tiene en cuenta el peso de los distintos productos en las exportaciones de los países.

El turismo se ha desarrollado a gran velocidad y constituye uno de los pilares de la economía, promovido desde hace tiempo por las autoridades dominicanas, especialmente a través del establecimiento de un sistema específico de incentivos y de exenciones fiscales (**Recuadro 1**). De esta manera, el sector ha captado importantes financiamientos externos y ha desempeñado rápidamente un papel clave en la generación de riqueza. Entre el año 2000 y el 2024, las llegadas de visitantes internacionales y los ingresos generados por el turismo aumentaron respectivamente un 190 % y un 284 % (**Gráfico 12**). El impacto de la crisis de la COVID-19 en el sector fue muy significativo, con una caída de cerca del 70 % en las llegadas de turistas. No obstante, el sector superó sus niveles de desempeño previos a la pandemia ya en el 2022. Según datos de ONU Turismo, el país recibió 8,5 millones de visitantes en el 2024, posicionándose como el segundo destino turístico de ALC después de México (45 millones), por delante de Colombia (6,8 millones) y de

Brasil (6,8 millones). Cerca de 400 000 empleos directos e indirectos dependían del sector en el 2024.

Gráfico 12 – Desempeño del sector turístico dominicano



Fuente: Oficina Nacional de Estadística, cálculos del autor.

* Estimaciones más recientes disponibles.

Recuadro 1 – El régimen fiscal del sector del turismo en la República Dominicana

El régimen fiscal del turismo en la República Dominicana está en gran parte regulado por la ley n.º 158-01 (CONFOTUR), adoptada en el 2001. Su objetivo es atraer inversiones hacia las infraestructuras hoteleras, el sector inmobiliario en las zonas turísticas y las actividades conexas, con el fin de aumentar la competitividad de la República Dominicana como destino turístico mundial. Entre los principales beneficios otorgados por la ley figuran: a) una exención del impuesto sobre la renta de las sociedades que puede cubrir los diez primeros años de operación; b) una exención del impuesto sobre bienes inmuebles que puede cubrir los quince primeros años de operación; c) una exención de los derechos de transferencia en caso de venta de activos; y d) una exención de aranceles aduaneros para toda importación de materiales y de equipos necesarios para el desarrollo de los proyectos.

Para obtener estos beneficios, los proyectos deben ser aprobados por el Consejo de Fomento Turístico, integrado en el Ministerio de Turismo.

La importante diáspora dominicana contribuye al crecimiento interno con sus transferencias de dinero.

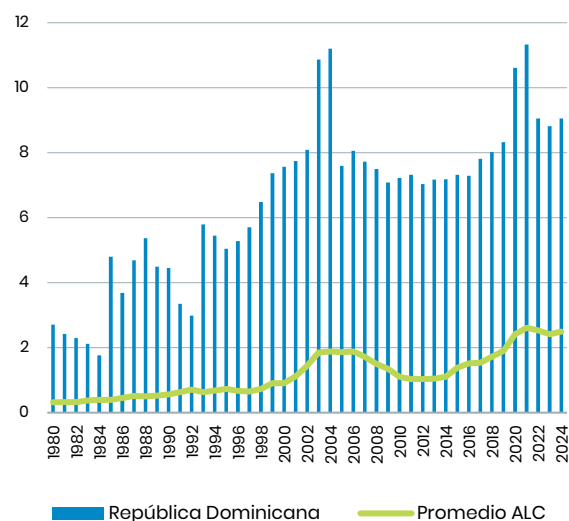
Con una población nacional estimada en 11,4 millones de habitantes, la República Dominicana cuenta con alrededor de 1,9 millones de dominicanos residentes en el extranjero, de los cuales 1,5 millones (77 %) en Estados Unidos. Las remesas de la diáspora tienen un peso importante y creciente en la economía dominicana. En los últimos diez años, se han duplicado en volumen hasta representar, en promedio, el 9,8 % del PIB entre el 2020 y el 2024, frente al 4,4 % del PIB en promedio entre 1990 y 1994 (Gráfico 13). De hecho, la República Dominicana es uno de los países de ALC que más remesas recibe (Gráfico 14). Históricamente, las remesas han mostrado una mayor estabilidad que la ayuda oficial al desarrollo y han permitido atenuar los choques externos, contribuir al crecimiento económico y apoyar las trayectorias de desarrollo a largo plazo de los países en desarrollo (Stojanov, Nemeč y Libor 2019). En la República Dominicana, las remesas desempeñan un papel contracíclico, al permitir sostener el consumo de los hogares, en particular tras los desastres naturales (Ratha 2006). Estos flujos figuran entre los factores que han permitido apoyar la resiliencia de la economía dominicana a lo largo del tiempo.

La expansión del crédito a la economía apoya las inversiones privadas y se basa en un sector bancario sólido.

A pesar de un número considerable de actores^[4], el sector sigue siendo de tamaño limitado. En comparación con otros países de la región, la República Dominicana se encuentra entre los países con sistemas bancarios de menor tamaño relativo, con activos totales equivalentes al 33 % del PIB y un crédito al sector privado equivalente

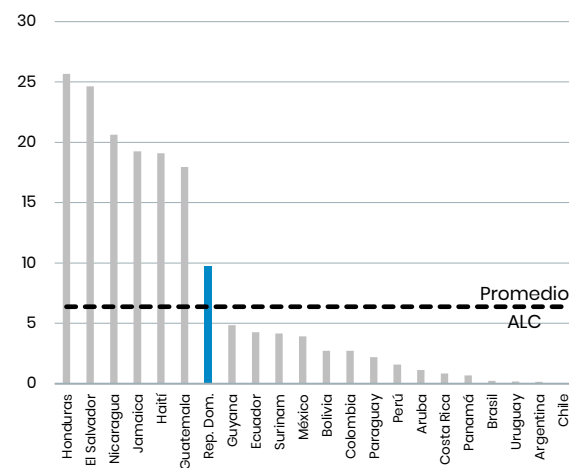
al 27 % del PIB en el 2021, frente a promedios regionales cercanos al 60 % y al 50 % del PIB, respectivamente (Gráfico 15).

Gráfico 13 – Transferencias de la diáspora en la República Dominicana (% del PIB)



Fuente: Banco Mundial.

Gráfico 14 – Transferencias de la diáspora en ALC, 2020-2024 (% del PIB, promedio)

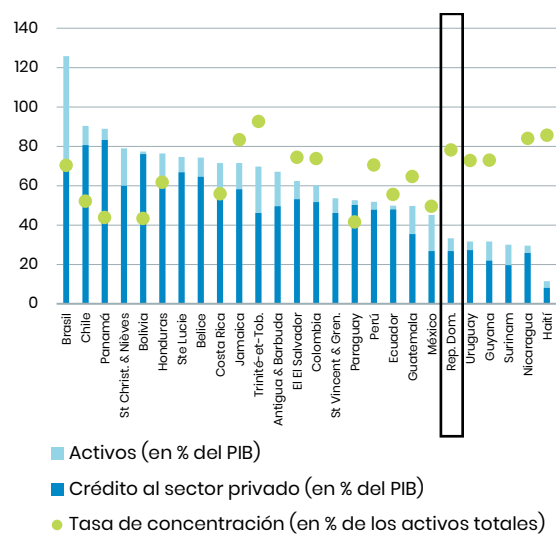


Fuente: Banco Mundial, cálculos del autor.

[4] El sector bancario dominicano está compuesto por 47 entidades de intermediación financiera, de las

cuales 16 son bancos «tradicionales» que representan el 88 % de los activos netos.

Gráfico 15 – Tamaño del sector bancario en ALC, 2021

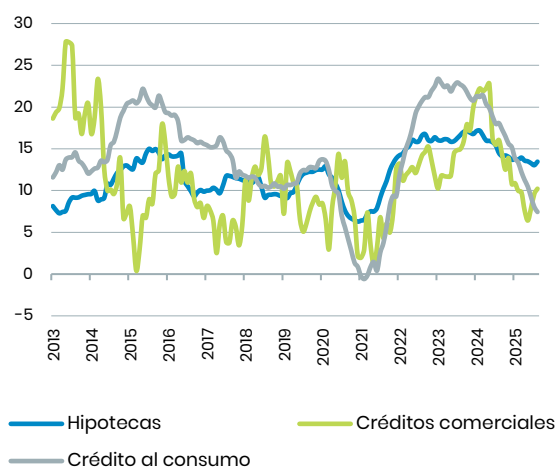


Fuente: Banco Mundial.

También es uno de los sectores bancarios más concentrados, puesto que tres de los bancos más grandes (Banreservas, Banco Popular y Banco BHD) concentran el 78 % de los activos. Aun así, su papel es crucial en el financiamiento de la economía y tiende a acrecentarse, gracias a una buena rentabilidad y a una sólida posición financiera (Tabla 2)^[5].

Durante la última década, los créditos comerciales, los créditos hipotecarios y los créditos al consumo aumentaron a tasas promedio anuales del 10,6 %, el 12,4 % y el 13,9 %, respectivamente, por encima del crecimiento nominal de la economía, que fue del 7 % (Gráfico 16). Esta rápida expansión del crédito es un factor importante que sostiene la inversión privada nacional.

Gráfico 16 – Crecimiento del crédito bancario (% variación interanual)



Fuente: Superintendencia de Bancos.

Tabla 2 – Cuadro: Síntesis de los indicadores de estabilidad y de rentabilidad del sistema bancario

Indicador		2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025
Rentabilidad	Rentabilidad de los fondos propios	14,30	16,44	15,02	14,07	17,57	18,55	21,81	20,56	18,23
	Rentabilidad de los activos	2,03	2,38	2,21	1,95	2,26	2,52	3,08	2,98	2,65
Estabilidad	Ratio de solvencia	18,18	18,12	17,27	18,36	20,83	17,19	16,68	17,35	17,89
	Tasa de préstamos no productivos	2,02	1,86	1,60	1,99	1,72	0,93	0,95	1,17	1,52
	Coefficiente de cobertura de liquidez (LCR)	-	74,93	76,19	88,10	108,51	107,59	95,06	96,22	92,59

Fuente: FMI, cálculos del autor.

Los datos del 2025 abarcan los meses de enero a septiembre.

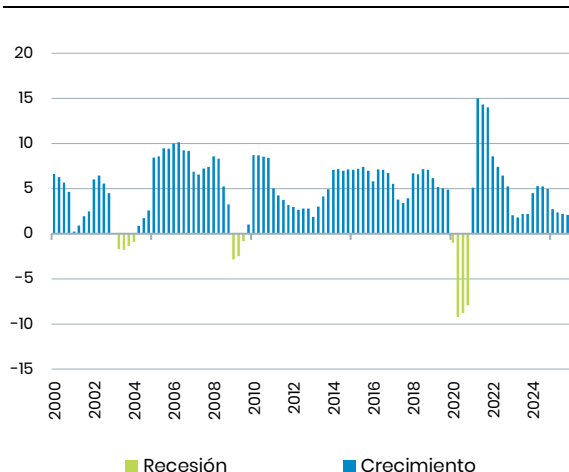
[5] Las pruebas de estrés realizadas por el BCRD y por la Superintendencia de Bancos revelan que el sector es resiliente frente a distintos tipos de choques. Incluso en el escenario más adverso, en el que la tasa de préstamos no productivos (PNP)

supera el 10 %, los niveles de capitalización permanecen por encima de los mínimos reglamentarios, mientras que la sólida rentabilidad de los bancos permite reconstituirlos con rapidez.

Una coyuntura bajo presión y desafíos estructurales pendientes

Como pequeña economía abierta al exterior, la República Dominicana está particularmente expuesta a los choques externos. De hecho, como se señaló anteriormente, los sectores claves, tales como las ZFE o el turismo dependen de la demanda externa. De igual modo, el consumo de los dominicanos se basa en parte en las remesas de la diáspora, mientras que la inversión se apoya en los considerables flujos de IED que el país recibe. Así, toda la economía es sensible a la evolución de la coyuntura internacional, como ya ha ocurrido en varias ocasiones. La trayectoria de crecimiento del país se ha mantenido especialmente sólida desde la crisis bancaria del 2003, y solo la crisis financiera mundial del 2008 y la crisis de la COVID-19 llevaron al país a recesiones (**Gráfico 17**).

Gráfico 17 – Crecimiento del PIB real por trimestre (% variación interanual)



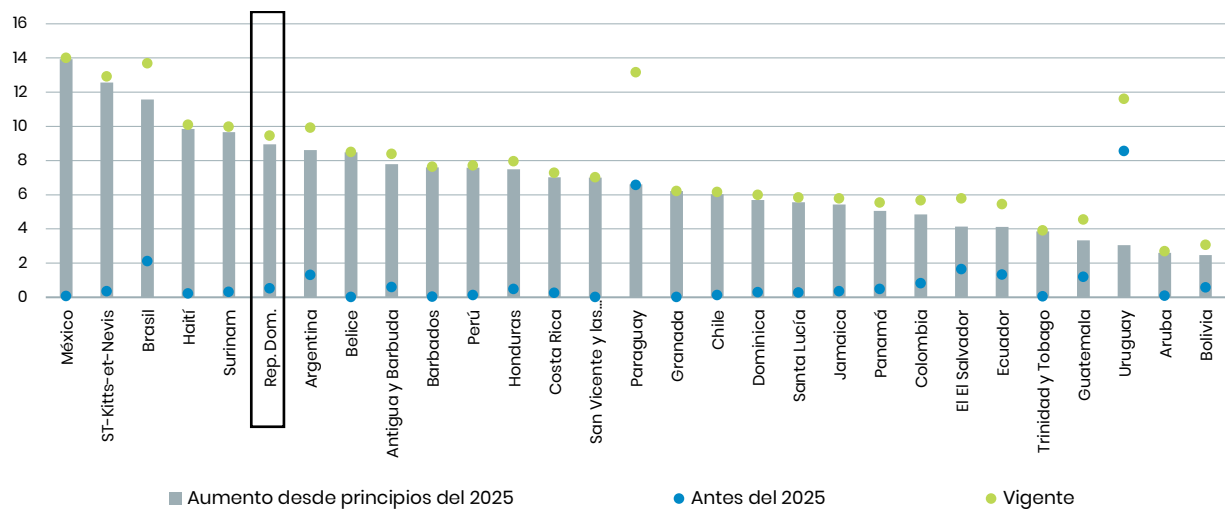
Fuente: BCRD, cálculos del autor.

El comercio internacional atraviesa un nuevo episodio de incertidumbre vinculado a la segunda administración Trump. Durante el Liberation Day de abril de 2025, el anuncio de los aranceles marcó una ruptura clara con el statu quo del comercio mundial. Si bien la administración estadounidense dio marcha atrás respecto a los aranceles anunciados inicialmente, la comunidad internacional presenció cómo la primera economía mundial imponía los aranceles más elevados desde la década de 1920. Pese a sus buenas relaciones con el gigante estadounidense, la República Dominicana tampoco quedó al margen y sufrió igualmente el arancel mínimo del 10%. Dada la estructura de sus exportaciones a Estados Unidos, la República Dominicana figura entre los países de ALC que registraron el mayor aumento del arancel efectivo medio en comparación con finales del 2024, al alcanzar el 10,9%, frente al 0,5% a finales del 2024 (**Gráfico 18**)^[6]. Si bien el impacto en el crecimiento internacional parece contenido por el momento, especialmente gracias a las importaciones anticipadas a principios de año, la incertidumbre mundial alcanza niveles récord. Los derechos de aduana fueron anulados por la Corte Suprema a principios de 2026, pero las amenazas de la administración Trump de imponer nuevos aranceles del 15% vuelven a sumir a sus socios comerciales en la incertidumbre.

[6] Cabe señalar que un gran número de materias primas, especialmente las energéticas, están exentas de los aranceles estadounidenses. Esto modera el arancel efectivo medio para muchos

países de ALC, cuyas exportaciones se basan en gran parte en las materias primas.

Gráfico 18 – Aranceles efectivos medios impuestos por Estados Unidos a los países de ALC (%)



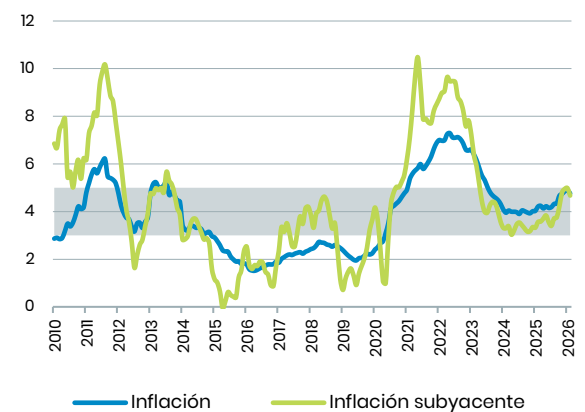
Fuente: CNUCED, cálculos del autor.

La política monetaria dominicana está condicionada por la de Estados Unidos.

La guerra en Ucrania y el aumento generalizado de los precios de las materias primas llevaron la inflación de la República Dominicana a un promedio del 8,8 % en el 2022 (Gráfico 19). En línea con la mayoría de los bancos centrales del mundo, el Banco Central de la República Dominicana (BCRD) elevó significativamente su tasa de política monetaria, con un aumento acumulado de 550 puntos básicos (pb) entre noviembre de 2021 y 2022 (Gráfico 20). Esto, junto con la normalización progresiva de los precios mundiales de las materias primas, permitió una rápida disminución de la inflación, que volvió a su zona objetivo (4 % +/-1 %) ya en abril de 2023. En línea con la disminución de la inflación, el BCRD inició un ciclo de flexibilización monetaria en junio de 2023. Al mismo tiempo, la inflación persistente en Estados Unidos frenó la reducción de la tasa de política monetaria de la Reserva Federal (Fed), mientras el BCRD flexibilizaba su política monetaria, lo que redujo el diferencial entre las tasas de política monetaria de ambos países a un nivel históricamente bajo. En paralelo, la transmisión de la política monetaria se debilitó: la tasa de interés promedio

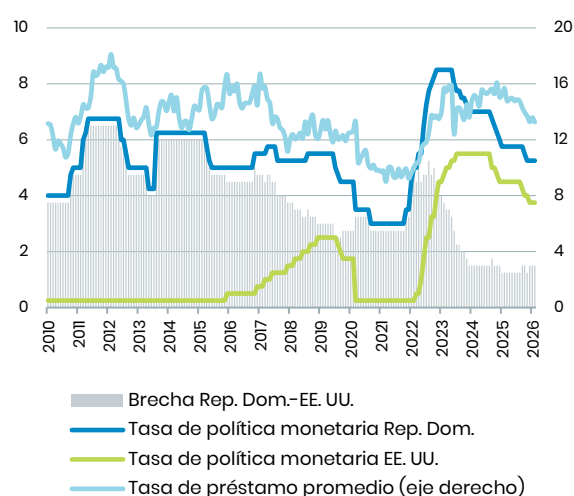
aplicada por los bancos se fue apartando progresivamente de la tasa de política monetaria aplicada por el BCRD. Esto pone de relieve un desafío estructural para el BCRD: la sensibilidad de la transmisión de su política monetaria a las decisiones de política monetaria de la Fed. Solo después de que la Fed anunciara una reducción de 25 puntos básicos (pb) en septiembre del 2025, el BCRD redujo, a su vez, su tasa de política monetaria al 5,5 % a principios de octubre, y luego al 5,25 % en noviembre de 2025.

Gráfico 19 – Tasa de inflación en la República Dominicana (%)



Fuente: BCRD, cálculos del autor.

Gráfico 20 – Tasas de política monetaria en la República Dominicana y en Estados Unidos



Fuente: FMI, BCRD, cálculos del autor.

Para facilitar la transmisión de la política monetaria, el BCRD inyectó liquidez en el sistema bancario. Desde mediados del 2024, el BCRD reintrodujo medidas similares a las adoptadas durante la crisis de la COVID, tales como: a) la reducción de las reservas obligatorias; b) el establecimiento de operaciones de recompra (repo); y c) la puesta en marcha de una facilidad de liquidez rápida (Fondo Monetario Internacional 2025a). En un contexto en el que la Fed parece embarcarse en un nuevo ciclo de flexibilización, estos instrumentos ya han permitido reducir las tasas de interés interbancarias. Si esta tendencia continúa, las condiciones financieras deberían mejorar para toda la economía dominicana. Sin embargo, el reciente estallido del conflicto en Oriente Medio podría desencadenar una nueva ola mundial de inflación con, nuevamente, el riesgo de un endurecimiento de las políticas monetarias, especialmente en caso de prolongación del conflicto.

Como resultado de estos factores, la economía dominicana se ralentizó en el 2025. La incertidumbre

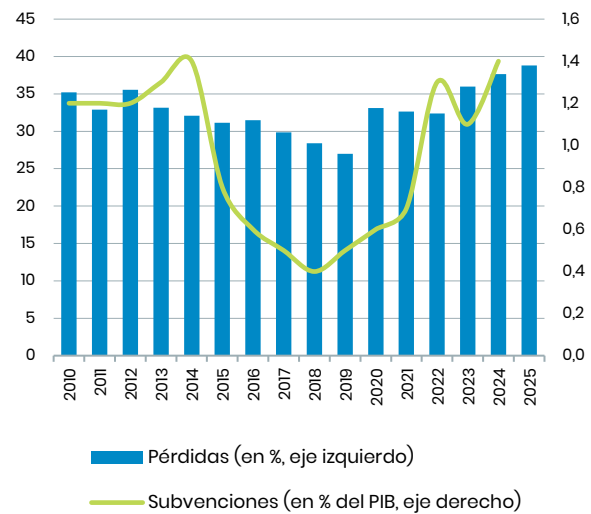
generalizada ha erosionado la confianza de los hogares y de las empresas. Al mismo tiempo, las condiciones financieras restrictivas han pesado sobre el crecimiento del crédito. Así, el consumo y la inversión, los dos motores de la economía dominicana, se han debilitado considerablemente. El índice de actividad económica del BCRD muestra una ralentización desde mediados del 2024 con un crecimiento estimado del 2,1 % en el 2025. Aparte de las crisis mundiales (la COVID-19 y la crisis del 2008), se trata del peor desempeño económico del país en más de veinte años. No obstante, las perspectivas de crecimiento a medio plazo siguen siendo positivas. Según el FMI, el crecimiento debería acelerarse hasta alcanzar el 4,5 % en el 2026 y converger hacia su potencial del 5 % para el 2028.

Sin embargo, se mantienen riesgos considerables debido a la fuerte dependencia de Estados Unidos. Como recordatorio, la República Dominicana es una de las economías más dependientes del gigante estadounidense, que representa en promedio en los últimos cinco años: el 27 % de los turistas; el 33 % de los flujos de IED entrantes; el 53 % de las exportaciones y el 83 % de las remesas de la diáspora. Esta dependencia constituye una vulnerabilidad significativa, en un contexto en el que la economía estadounidense presenta riesgos de ralentización y de inflación persistente. Asimismo, Estados Unidos podría atravesar un periodo de inestabilidad política, institucional y de seguridad antes de las elecciones de mitad de mandato del 2026. Además, una potencial burbuja financiera asociada a las inversiones masivas en IA podría generar intensas turbulencias financieras y económicas en Estados Unidos pero también en el sistema financiero internacional (Gopinath 2025). La materialización de estos riesgos probablemente tendría un impacto en el conjunto de los intercambios comerciales y

financieros entre ambos países, con consecuencias socioeconómicas perjudiciales para la República Dominicana. En términos generales, la acumulación de riesgos económicos y geopolíticos en el mundo hace que las proyecciones de crecimiento sean muy inciertas, a pesar de los buenos fundamentos del país.

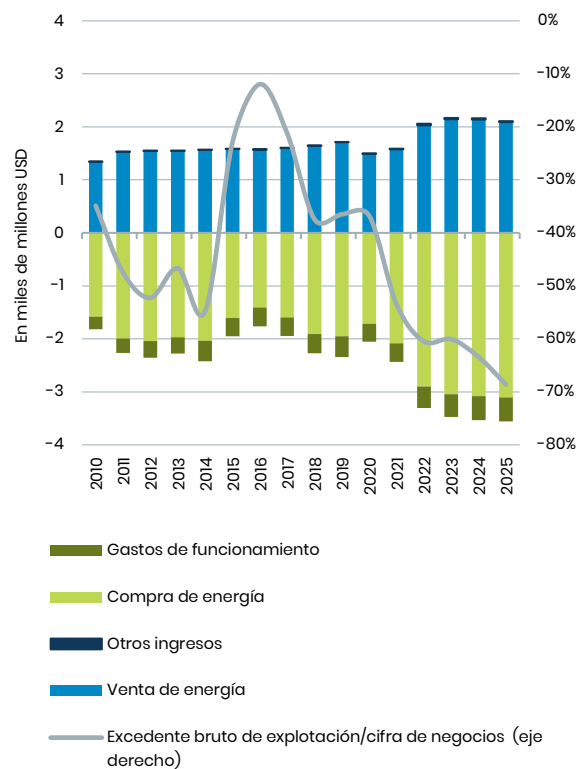
Más allá de los desafíos coyunturales, la cuestión energética sigue siendo uno de los principales desafíos para la competitividad del país. El marco institucional es obsoleto, está fragmentado y se ve afectado por la baja aplicación de la reglamentación (Banco Mundial 2023a). Las pérdidas del sistema de distribución eléctrica son muy elevadas (el 38,8 % en el 2025) y con tendencia al alza desde el 2019 (el 27 %, **Gráfico 21**). A pesar de tener algunos de los precios de la electricidad más altos de América Latina y el Caribe, el sector eléctrico aún no es viable financieramente. Los precios de venta no permiten cubrir los costos. De forma creciente, las pérdidas son cubiertas por subvenciones públicas. De hecho, las empresas públicas de distribución registran déficits operativos brutos recurrentes, que se han ido ampliando progresivamente desde el 2016 y se elevaron a más de 1 400 M USD en el 2025 (es decir, el 69 % del volumen de negocios) (**Gráfico 22**). Las debilidades del sistema afectan el desempeño del sector privado, representan costos elevados para el Estado y exacerban las desigualdades sociales y territoriales. La adopción del Pacto Eléctrico, que busca la diversificación de la combinación energética, el fortalecimiento del sistema de distribución y la viabilidad financiera de las empresas de distribución, es una señal positiva. Sin embargo, su aplicación sigue siendo lenta, mientras que el aumento de los precios de la electricidad parece estar en pausa desde junio de 2022.

Gráfico 21 – Pérdidas y subvenciones públicas en la distribución de electricidad



Fuente: Ministerio de Energía y Minas, Hacienda, ONE, cálculos del autor.

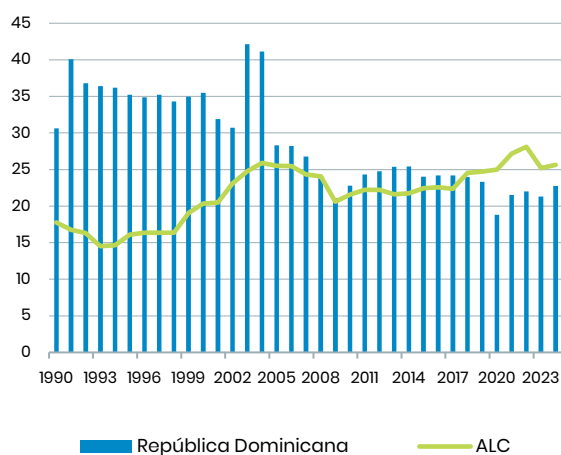
Gráfico 22 – Desempeño financiero de las empresas públicas de distribución



Fuente: Ministerio de Energía y Minas, cálculos del autor.

La economía sigue estando relativamente poco integrada en las cadenas de valor mundiales. Pese a los esfuerzos de las autoridades y al surgimiento de varios sectores claves orientados al exterior, la participación de las exportaciones de bienes y de servicios en el PIB muestra una tendencia descendente desde hace décadas y se sitúa por debajo del promedio de ALC desde el 2018 (**Gráfico 23**). Asimismo, la participación en las cadenas de valor mundiales y regionales, medida por el comercio de bienes intermedios como porcentaje del PIB, se sitúa en el 15,9 %, un nivel inferior al de países comparables como Guatemala (16,5 %), Costa Rica (18,3 %), El Salvador (25 %), México (33,1%) y Nicaragua (42,8 %) (Banco Mundial 2023d). No obstante, cabe señalar que la República Dominicana se podría beneficiar del nuevo contexto del comercio internacional, en particular, gracias a los fenómenos de *nearshoring* y de *friendshoring*. Queda por ver si estas nuevas oportunidades podrán aprovecharse plenamente en la economía local.

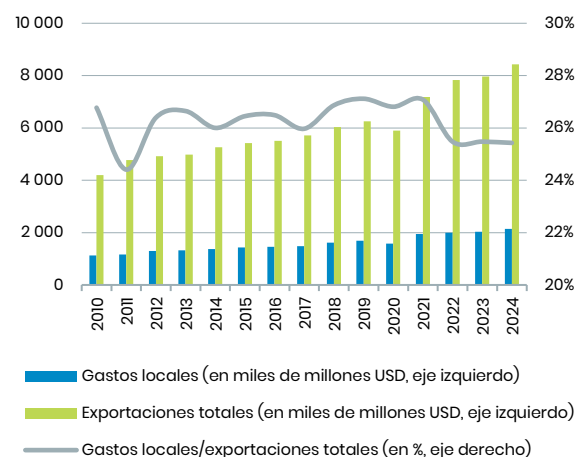
Gráfico 23 – Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB)



Fuente: Banco Mundial.

La dualidad entre la economía exportadora y la economía local es marcada. Aunque las ZFE son las que más contribuyen a las exportaciones, sus vínculos con la economía local siguen siendo demasiado limitados. En realidad, en vez de favorecer el desarrollo de sectores productivos nacionales, las ZFE importan la gran mayoría de sus insumos (especialmente de Estados Unidos) para luego transformarlos y reexportar los productos finales a esos mismos países. Si bien el gasto local vinculado a las ZFE se ha duplicado desde el 2010, la ratio entre gasto local y exportaciones totales se ha mantenido estancada durante el mismo periodo (**Gráfico 24**). Además, aproximadamente dos tercios de los gastos locales están destinados a la compra de servicios y no a insumos industriales. De ahí que existan márgenes de mejora para profundizar la integración local de las ZFE y aprovechar plenamente su potencial para el desarrollo del tejido industrial dominicano.

Gráfico 24 – Gastos locales y exportaciones de las ZFE



Fuente: Consejo Nacional de Zonas Francas de Exportación, cálculos del autor.

2. Un modelo social minimalista cuyos límites se hacen evidentes

Avances notables en el desarrollo humano

El fuerte crecimiento del país ha permitido un aumento considerable de su índice de desarrollo humano (IDH). Entre 1990 y el 2023, este índice pasó de 0,59 (equivalente a un desarrollo humano «medio», según la terminología del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a 0,78 (desarrollo «alto»), situando al país en el puesto 89 a nivel mundial y en línea con el promedio de ALC (**Tabla 3**). Al analizar la evolución del índice por componentes, se observa que este avance refleja sobre todo mejoras en el ingreso nacional bruto por habitante (+216 % entre 1990 y el 2024) y, en menor medida, en el número promedio de años de escolaridad (+79 %). El país sigue estando rezagado en lo que respecta a la esperanza de vida y a los años esperados de escolarización para los niños en edad de empezar la escuela.

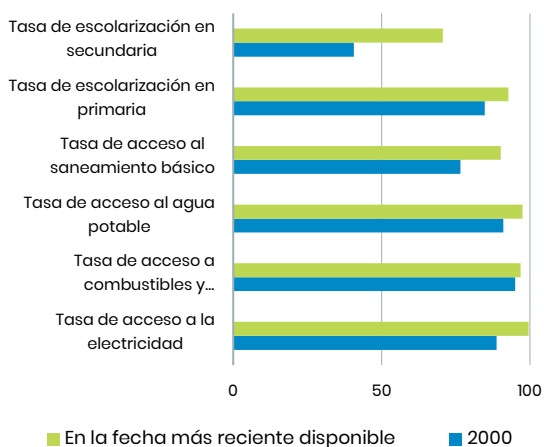
El acceso a los servicios públicos también ha mejorado. Los proyectos de infraestructura emprendidos en los últimos años han permitido extender la cobertura de los servicios de electricidad, de agua y de saneamiento. Según el servicio, la tasa de acceso de la población dominicana se sitúa ahora entre el 90 % (saneamiento) y el 99 % (electricidad) (**Gráfico 25**). Sin embargo, las desigualdades de acceso persisten, especialmente desde un punto de vista territorial, con diferencias que pueden alcanzar hasta 50 puntos porcentuales según las regiones (OCDE 2022). Asimismo, las tasas de escolarización han mejorado mucho, especialmente en la enseñanza secundaria, donde la tasa de escolarización pasó del 41 % en el año 2000 al 71 % en el 2018, frente al 93 % en la enseñanza primaria.

Tabla 3 – Índice de desarrollo humano y sus componentes

		1990	2000	2010	2023	ALC	Δ 2019–2023	Rep. Dom./ALC
Índice de desarrollo humano (0-1)		0,59	0,66	0,72	0,78	0,78	32 %	99%
Salud	Años de esperanza de vida	67,7	70,4	72,0	73,7	75,61	9 %	97 %
Educación	Años esperados de escolarización	9,3	11,1	13,2	13,6	14,77	47 %	92 %
	Promedio de años de escolarización	5,3	6,5	7,2	9,4	9,13	79 %	103 %
Nivel de vida	INB por habitante (PPA.)	6 963	10 353	14 321	22 024	18 048	216 %	122 %

Fuente: PNUD, cálculos del autor.

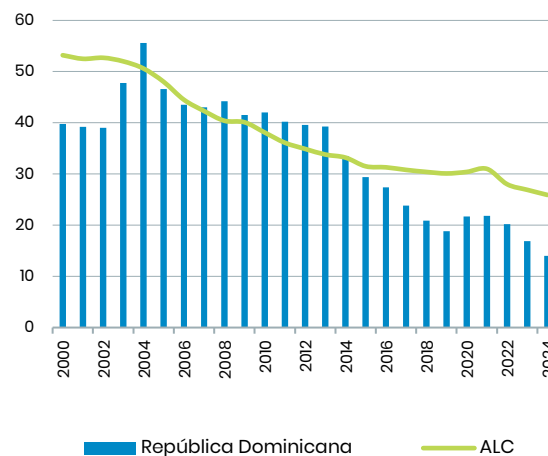
Gráfico 25 – Tasa de acceso a los servicios públicos en la República Dominicana (%)



Fuente: Banco Mundial.

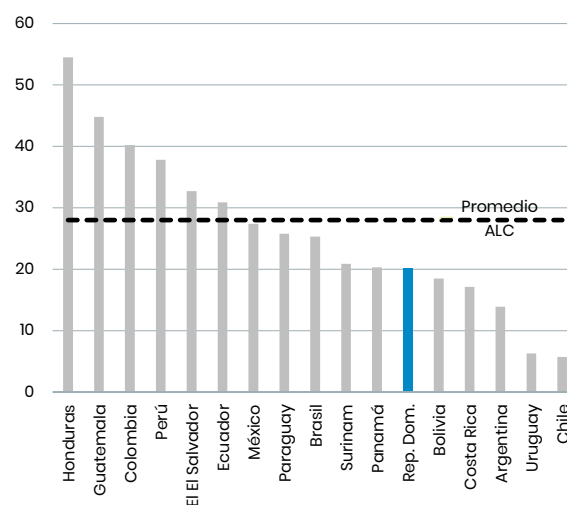
La reducción de la pobreza es uno de los grandes logros de las últimas décadas. La tasa de pobreza monetaria, medida con el umbral de 6,85 USD PPA constantes/día (aplicado a los países de renta media-alta o PRMA), pasó del 56 % en el 2004 al 14 % en el 2024, lo que equivale a 3,5 millones de dominicanos que salieron de la pobreza (**Gráfico 26**). El efecto de la crisis de COVID se había disipado ya desde el 2022 y la tendencia a la baja continuó en el 2025. Comparada con sus pares, la República Dominicana ha estado por debajo del promedio de ALC desde el 2015, situándose actualmente en el cuartil inferior de las tasas de pobreza de la región (**Gráfico 27**). No obstante, las personas vulnerables (definidas aquí como las que viven con menos de 14 USD/día) representarían aproximadamente el 43 % de la población, la proporción más alta de la región (Banco Mundial 2023c). Este segmento de la población está en riesgo de caer (o de volver a caer) en la pobreza ante un choque, especialmente de origen climático.

Gráfico 26 – Tasa de pobreza a 6,85 USD/día en la República Dominicana (%)



Fuente: Banco Mundial.

Gráfico 27 – Tasa de pobreza a 6,85 USD/día en ALC, en 2022 (%)



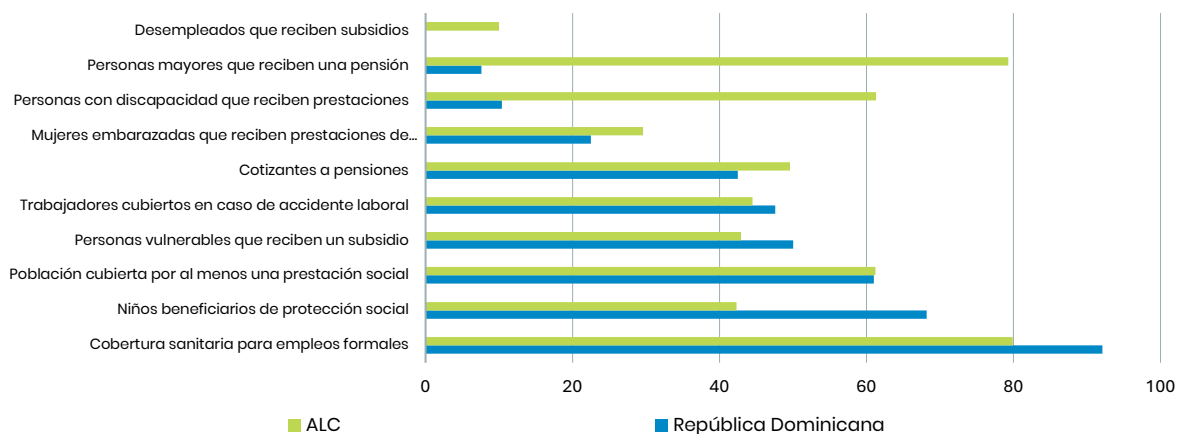
Fuente: Banco Mundial, cálculos del autor.

Redes de protección social poco desarrolladas y sistemas sociales deficientes

La cobertura de los mecanismos contributivos de seguridad social es limitada. Las tasas de cobertura para los principales programas de protección social suelen ser inferiores a las medias de ALC (**Gráfico 28**). De hecho, varias redes de protección social (jubilaciones, ayudas para personas mayores y con

discapacidad, seguro de desempleo) han sido establecidas en el plano jurídico, pero no se han implementado plenamente. Solo una de cada dos personas activas estaría cotizando al sistema de pensiones. La cobertura para el seguro de desempleo es inexistente (cobertura efectiva del 0 % de las personas desempleadas, según los datos más recientes disponibles), mientras que la cobertura del sistema de pensiones es particularmente baja: el 7,6 % de las personas mayores percibiría una pensión.

Gráfico 28 – Tasa de cobertura de los diferentes programas de protección social (%)



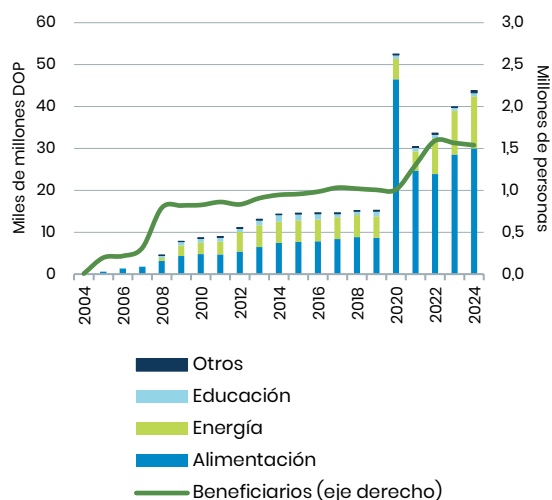
Fuente: OIT.

La protección social y la lucha contra la pobreza se basan principalmente en ayudas, a menudo mal focalizadas e instrumentalizadas. El sistema de ayudas sociales consiste principalmente en transferencias monetarias a través del programa *Supérate*, con dispositivos que permiten cubrir, entre otras cosas, gastos de salud, de alimentación (*Aliméntate*), de escolaridad (*Aprende*) y de energía (*Bonoluz* y *Bonogaz*). Las autoridades ampliaron rápidamente la cobertura y la cuantía de *Supérate* en respuesta a la crisis de COVID-19 (**Gráfico 29**). Hoy en día, 1,5 millones de dominicanos se benefician de las ayudas otorgadas por *Supérate*. Estos programas han contribuido significativamente a la reducción de la

pobreza en el país y permitieron proteger a los hogares dominicanos durante las crisis recientes de 2020-2022.

Sin embargo, ciertos dispositivos de ayudas sociales no están optimizados. Por regla general, los recursos movilizados se concentran en gran medida en la ayuda alimentaria (el 68 % de los gastos de 2024). La proporción creciente de las ayudas para cubrir los gastos energéticos (28 %) refleja aquí nuevamente las fragilidades del sistema eléctrico que, como resultado, está subvencionado tanto por el lado de la oferta (empresas públicas) como por el lado de la demanda (hogares). En comparación, las otras ayudas (3 %), en particular para la educación y la salud, son marginales.

Gráfico 29 – Gastos y cobertura del programa *Supérate*



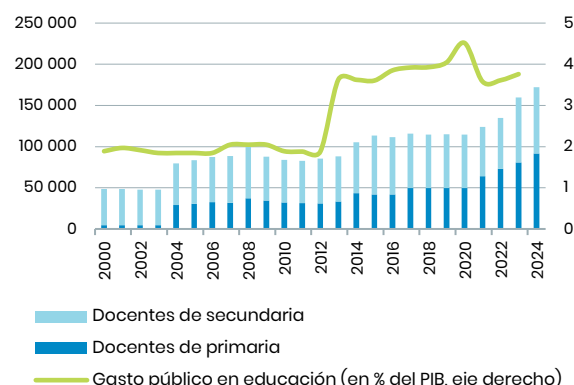
Fuente: ONE, cálculos del autor.

No obstante, podrían ser más eficaces para responder a las causas profundas de las dificultades sociales de los hogares desfavorecidos. Además, los programas de *Supérate* no estarían suficientemente focalizados en los hogares más desfavorecidos (OCDE 2022). Asimismo, también fueron instrumentalizados en el pasado con fines clientelistas, especialmente en periodos electorales (Benito Sánchez 2023). Estos elementos pesan considerablemente sobre su eficacia, un problema de gran magnitud en un contexto en el que las finanzas públicas están cada vez más limitadas.

A pesar del aumento significativo de los recursos públicos, el sistema educativo tiene dificultades para garantizar las competencias mínimas de los alumnos. En el 2013, el Gobierno adoptó el Pacto Nacional para la Reforma Educativa, que fijó una meta mínima de gasto en educación del 4 % del PIB (frente a menos del 2 % en el momento de su adopción). A ello siguió un aumento importante de los recursos dedicados a la educación nacional. Entre el 2010 y el 2024, la proporción del gasto público en

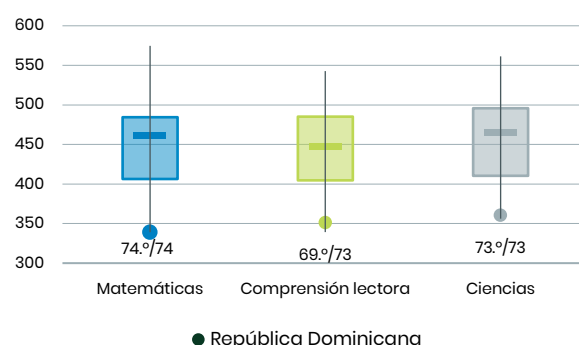
educación se duplicó y el número de docentes en las escuelas primarias y secundarias se multiplicó por 3,5 (Gráfico 30). Si bien el aumento de las tasas de escolarización en la enseñanza primaria y en la secundaria refleja este compromiso, la calidad del sistema educativo sigue siendo muy insuficiente. En la última evaluación del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) de la OCDE, los alumnos dominicanos estaban entre los peor clasificados en matemáticas, comprensión lectora y ciencias (Gráfico 31).

Gráfico 30 – Recursos financieros y humanos del sistema educativo nacional



Fuente: Banco Mundial.

Gráfico 31 – Posicionamiento de la República Dominicana en los resultados PISA



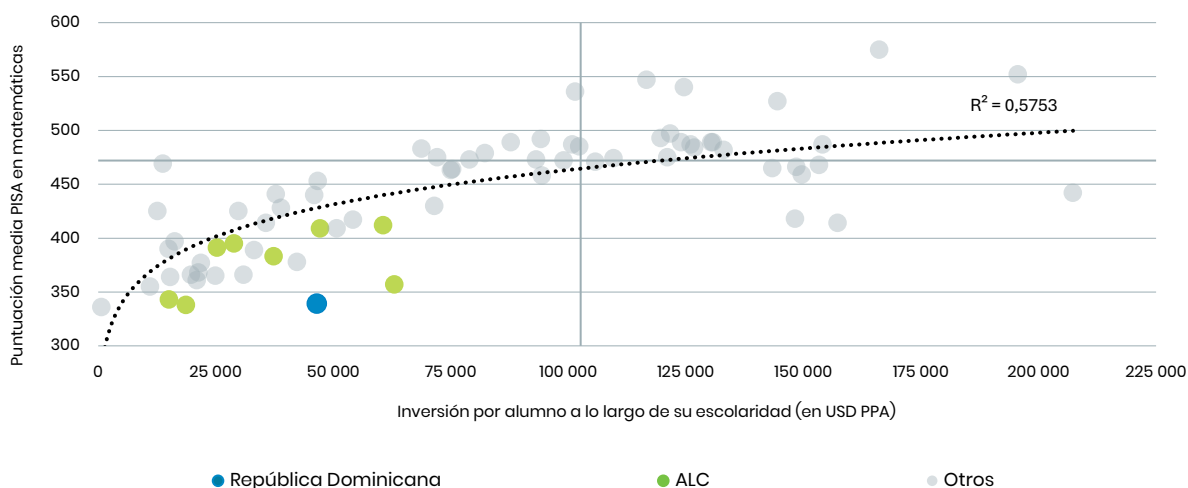
Fuente: OCDE, cálculos del autor.

Nota sobre el gráfico 31: Barras = medianas; rectángulos de color = rangos entre cuartiles; líneas negras = rangos mínimo-máximo.

El déficit de conocimientos con respecto a la media de la OCDE sería el equivalente a 3 años de escolaridad, lo que representa la mitad de un ciclo de enseñanza secundaria. El país destaca por

la ineficiencia del gasto en su sistema educativo, ya que el desempeño de los alumnos está por debajo de las expectativas habida cuenta del elevado gasto por alumno (**Gráfico 32**).

Gráfico 32 – Inversiones por alumno frente a competencias en matemáticas



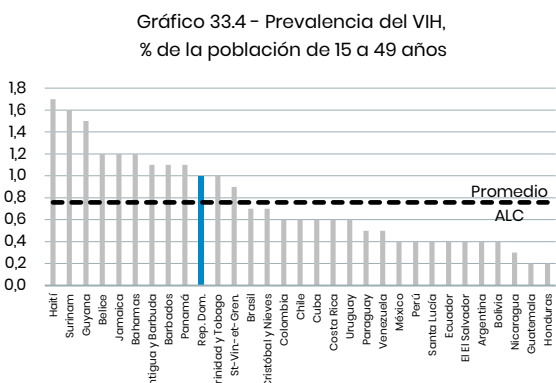
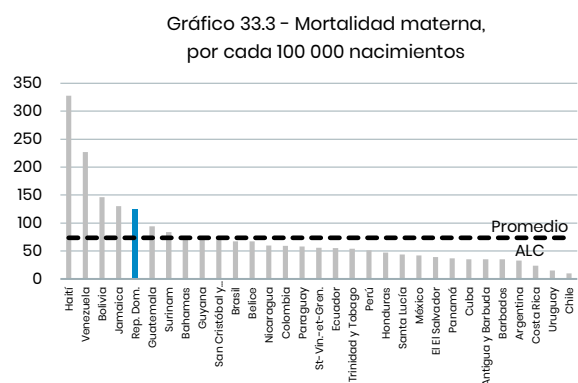
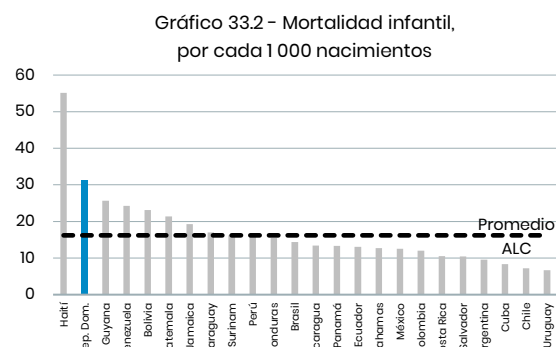
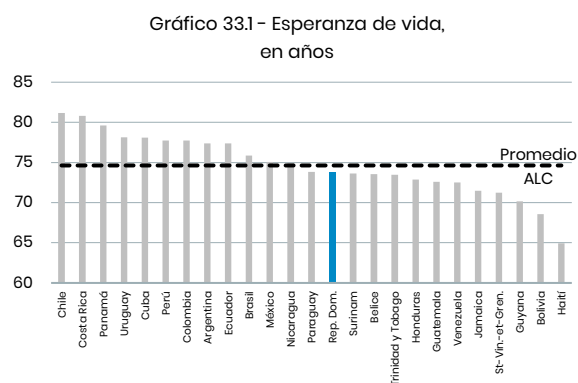
Fuente: OCDE.

Nota sobre el gráfico 32: Los ejes se cruzan en las medias de la OCDE.

La calidad de la atención sanitaria y los resultados en materia de salud son bajos. Si bien la esperanza de vida (73,7 años) solo está ligeramente por debajo del promedio de ALC (74,6 años), la República Dominicana presenta retrasos significativos en varias dimensiones de la salud (**Gráfico 33**). De hecho, el país se sitúa entre los más vulnerables de ALC en materia de salud reproductiva, con una tasa de mortalidad materna de 124 muertes por cada 100 000 nacimientos. Del mismo modo, la tasa de mortalidad infantil es muy alta (31,4 muertes por cada

1 000 nacimientos), un nivel que solo Haití supera dentro de la región. Por otra parte, el 1,2 % de la población de 15 a 49 años es seropositiva. En realidad, el acceso a los servicios de salud sigue siendo desigual: el 59 % de la población recurre a los centros públicos para las consultas médicas y el 51 % para las hospitalizaciones. Estas tasas disminuyen considerablemente para los hogares más acomodados que optan por opciones privadas, de mejor calidad (Banco Mundial 2018).

Gráfico 33 – Resultados en materia de salud en ALC

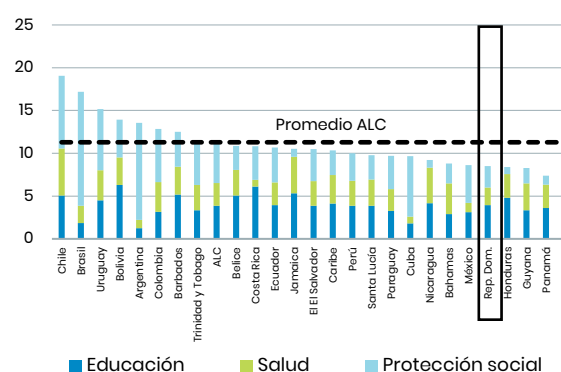


Fuente: Banco Mundial, cálculos del autor.

La falta de recursos públicos afecta el desempeño de los sistemas sociales. Entre el 2019 y el 2023, recibieron financiamiento equivalente al 8,5 % del PIB en promedio, distribuido de la siguiente manera: el 4 % del PIB para la educación, el 2,5 % para la protección social y el 2 % para la salud (Gráfico 34). De ahí que la República Dominicana se posiciona entre los países de ALC que invierten menos en sus sistemas sociales. No obstante, los medios movilizados y la cobertura de la protección social están mejorando progresivamente. Esta falta crónica de recursos, sumada a un gasto público cuya eficacia sigue siendo muy limitada, constituyen obstáculos importantes para la mejora de las condiciones de vida de los dominicanos, lo que afecta considerablemente el desarrollo del capital humano del país: el índice de capital humano, de 0,5, se sitúa entre los más bajos

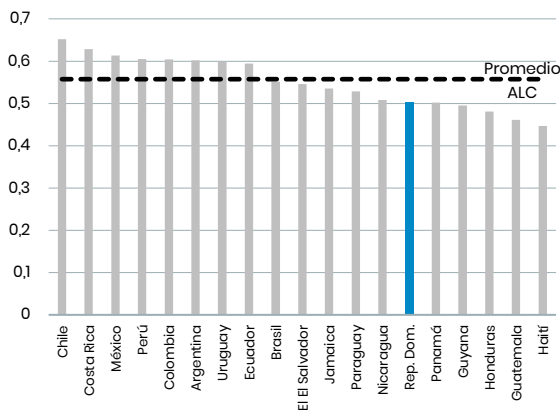
de la región (Gráfico 35). En otras palabras, este índice indica que un niño dominicano nacido hoy solo alcanzaría el 50 % de su potencial de capital humano debido a los desafíos de salud y de educación a los que se enfrentará a lo largo de su vida.

Gráfico 34 – Gastos sociales públicos en ALC, 2019-2023 (% del PIB, promedio)



Fuente: ECLAC, cálculos del autor.

Gráfico 35 – Índice de capital humano en ALC, 2020



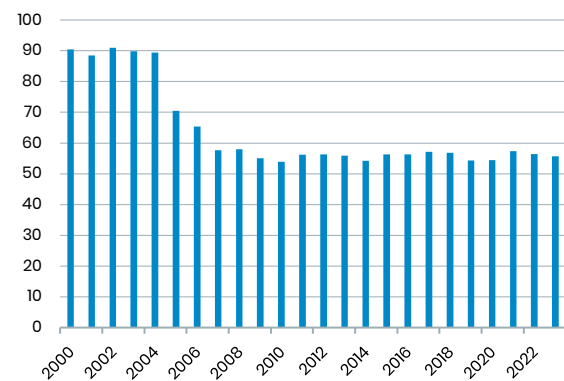
Fuente: Banco Mundial.

El dinamismo económico no beneficia plenamente a la población

La informalidad de la economía sigue siendo importante. Después de una disminución significativa a principios de los años 2000, la informalidad en la República Dominicana se mantiene estancada en alrededor del 55 % de los empleos desde hace casi veinte años (**Gráfico 36**). La tasa de informalidad varía significativamente según la categoría profesional, alcanza el 98 % para el autoempleo (**Gráfico 37**), y afecta principalmente a los hogares más desfavorecidos (80 % para el primer decil; <5 % para el último decil). Además de las consecuencias sobre la calidad de los empleos, la informalidad excluye a sectores enteros de la sociedad de los programas de protección social y limita la capacidad del Estado para recaudar impuestos. En principio, la informalidad se debe al hecho de que los costos asociados a la formalización sean mayores que las ventajas que esta genera (Loayza, Servén y Sugawara 2008). Probablemente, la informalidad persistente en la República Dominicana se explique por la conjunción de dos factores: a) un sistema fiscal

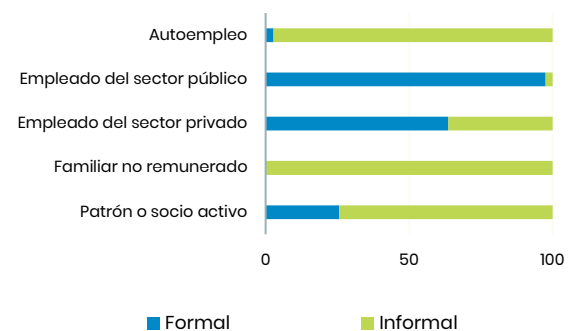
demasiado complejo y costoso, con tasas marginales de imposición elevadas (véase la sección 4); y b) un sistema de protección social todavía poco desarrollado. La combinación de estos dos factores desalienta la formalización de las empresas y de los trabajadores por cuenta propia.

Gráfico 36 – Tasa de informalidad (% de los empleos)



Fuente: OIT.

Gráfico 37 – Partes formales e informales de las categorías profesionales



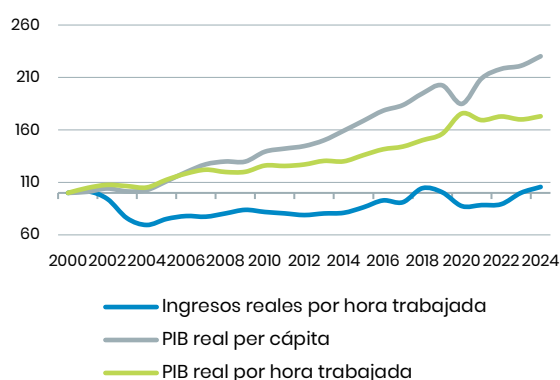
Fuente: Bosch Carcuro *et al.* 2024.

El desempeño económico parece estar desconectado de los ingresos de los hogares. Entre el 2000 y el 2024, el PIB per cápita real aumentó un 130 % y el PIB real por hora trabajada un 73 %. Sin embargo, los ingresos reales de los hogares se estancaron en el mismo periodo (+6 %, **Gráfico 38**). La crisis bancaria del 2003

mermó considerablemente los ingresos reales de los dominicanos, una crisis de la que, al parecer, el país no se habría recuperado hasta el 2024. Aunque la economía dominicana tuvo resultados económicos excepcionales, esta desconexión entre la creación de riqueza a nivel nacional y el estancamiento de los ingresos de los hogares es llamativa y plantea interrogantes sobre la inclusividad del modelo económico y social.

mencionó anteriormente, la disminución de la pobreza es uno de los éxitos del modelo de crecimiento dominicano. Sin embargo, el ritmo de la reducción de la pobreza monetaria no se ha correspondido con el desempeño económico del país (Banco Mundial 2023c). Dentro de la región, el vínculo entre la variación anual del PIB real per cápita y la variación del número de personas en situación de pobreza es más débil en la República Dominicana que en los demás países de ALC (**Gráfico 39**).

Gráfico 38 – Ingresos reales por hora trabajada y productividad (2000 = 100)

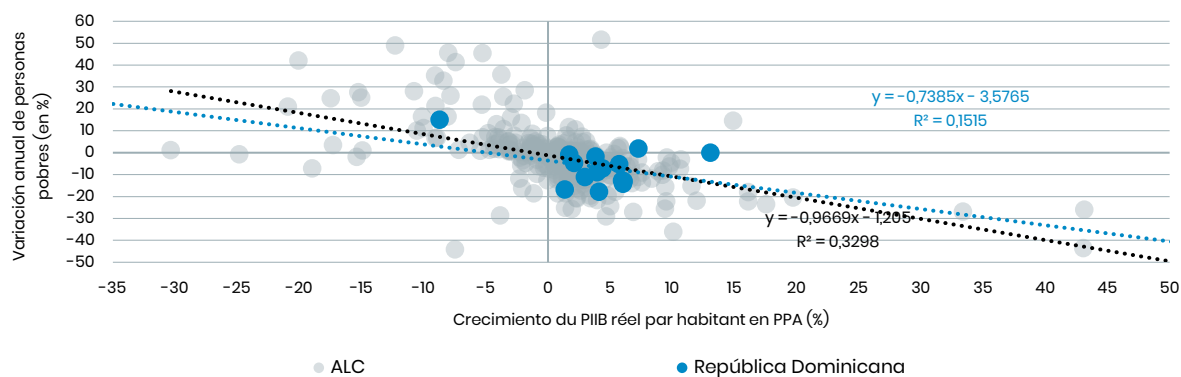


Fuente: BCRD, cálculos del autor.

Los efectos del dinamismo económico en la pobreza son menos significativos de lo esperado. Como ya se

A primera vista, las desigualdades parecen reducirse de forma considerable. Sin embargo, en realidad, estas estarían muy subestimadas. Según las cifras oficiales, la República Dominicana habría logrado reducir considerablemente las desigualdades. El coeficiente de Gini pasó de 52 en el 2000, en línea con el promedio de ALC (53), a 38 en el 2023, muy por debajo del promedio de ALC, de 45 (**Gráfico 40**). Según las encuestas de hogares publicadas por el BCRD, que sirven de base para el cálculo de los indicadores de desigualdades de ingresos, esta disminución se explicaría por un aumento de los ingresos reales en los deciles inferiores y, sobre todo, por una disminución tangible de los ingresos declarados en los hogares del decil superior.

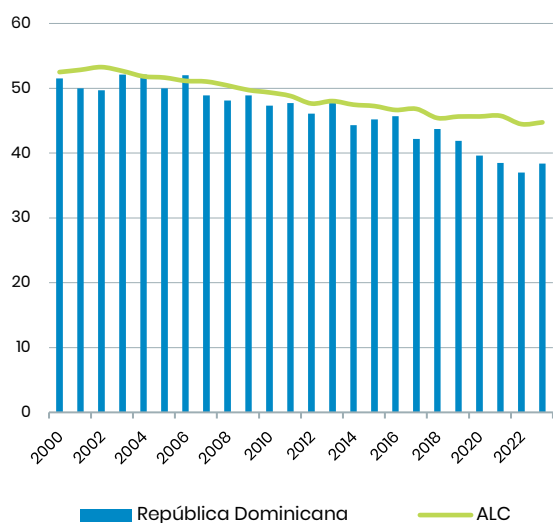
Gráfico 39 – Relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en ALC, 2010-2024 (%)



Fuente: Banco Mundial, FMI, cálculos del autor.

Nota sobre el gráfico 39: Cada punto corresponde a una observación por país y año. Aplicamos el umbral de pobreza que está por debajo de los 6,85 USD/día.

Gráfico 40 – Coeficiente de Gini de la República Dominicana (0-100)



Fuente: Banco Mundial.

Ahora bien, basarse únicamente en las encuestas de hogares para medir las desigualdades puede inducir a error, ya que los ingresos de los hogares más acomodados, especialmente las rentas del patrimonio, suelen estar subdeclarados (Ruiz y Woloszko 2016). Según un estudio del *World Inequality Lab* que ajusta las encuestas con los datos de la administración tributaria y de las cuentas nacionales, el coeficiente de Gini del 2019 alcanzó 63 (frente a 50 en las estimaciones oficiales), mientras que la proporción de ingresos captada por el 1% de los más acomodados alcanzó el 30 % del ingreso nacional, frente al 10 % (Alvaredo, y otros 2022). Esto situaría a la República Dominicana entre los países con la mayor concentración de ingreso del mundo.

3. Grandes desafíos ambientales

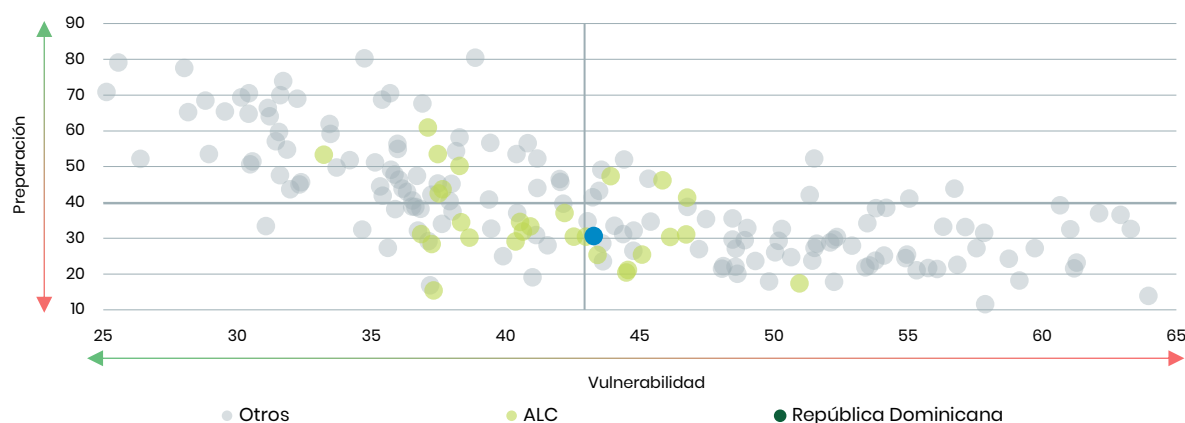
Una acumulación de presiones ambientales

La República Dominicana está expuesta a una pluralidad de fenómenos climáticos extremos, por su topografía, su ubicación entre el mar Caribe y el océano Atlántico, y su insularidad. El país se ve afectado de manera recurrente por sequías, inundaciones, incendios forestales y, sobre todo, ciclones, que causan graves pérdidas humanas y económicas. Las zonas costeras están cada vez más amenazadas por la subida de las aguas, que erosiona la línea de costa y representa un riesgo para las infraestructuras, especialmente las turísticas. Más recientemente, el fenómeno de proliferación del sargazo debido al calentamiento de las temperaturas oceánicas se ha convertido en una preocupación. Estas algas pardas afectan a la vida marina, deterioran las playas, amenazan el atractivo del país para los turistas y causan verdaderos problemas sanitarios (por ej.: gases tóxicos, degradación de la calidad del agua). Debido a estos fenómenos extremos, el país se encuentra entre los más

vulnerables de ALC según el índice de riesgo climático ND-GAIN (**Gráfico 41**).

Se espera que los costos económicos del cambio climático se incrementen sustancialmente. Entre 1960 y el 2025, los costes directos e indirectos de los desastres climáticos se estiman en 6 700 millones de USD, según los datos de EM-DAT. A medida que el cambio climático se agrava, las pérdidas económicas para el país son cada vez más evidentes. El Banco Mundial identifica cinco vectores de vulnerabilidad para la República Dominicana: a) tensiones crecientes en el suministro de agua, que afectan en particular al sector agrícola; b) una pérdida generalizada de productividad laboral debido al estrés térmico; c) daños en las infraestructuras causados por tormentas tropicales más frecuentes e intensas; d) una disminución de la demanda en el sector turístico, cuya actividad se vería cada vez más perturbada por los fenómenos extremos; y e) una degradación de los servicios de los ecosistemas. En conjunto, estos impactos podrían reducir el PIB en un 17 % para el 2050 (Banco Mundial 2023b).

Gráfico 41 – Exposición al riesgo físico climático (0-100)

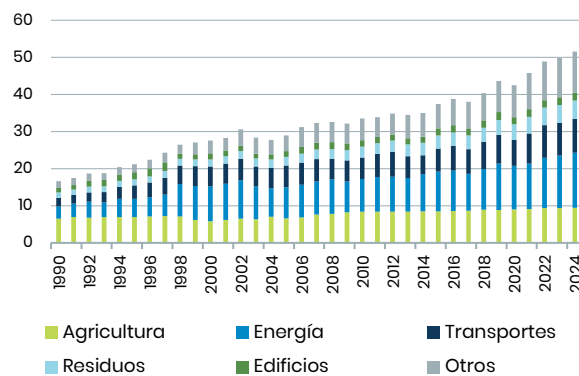


Fuente: ND-GAIN.

Nota sobre el gráfico 41: Los ejes se cruzan en los valores medios mundiales de vulnerabilidad y preparación.

El crecimiento demográfico y, sobre todo, económico se traduce en un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Desde 1990, la población y el PIB real aumentaron un 60 % y un 444 % respectivamente. Con una población más numerosa y una economía más productiva, las presiones ambientales también aumentaron. En el mismo periodo, las emisiones de GEI aumentaron un 110 % (Gráfico 42). La subida se debió principalmente al aumento de las emisiones del sistema energético, que se convirtió en la principal fuente de emisiones del país (29 % del total), seguido del transporte (18 %), la agricultura (18 %) y el sector de los residuos (10 %). El aumento de las emisiones estuvo acompañado de un incremento progresivo de la intensidad de carbono de la economía, que pasó de 2,3 t CO₂ equivalente por habitante en 1990 a 4,5 t CO₂ equivalente por habitante en el 2024, aunque todavía se sitúa por debajo del promedio mundial (>6 tCO₂ eq).

Gráfico 42 – Emisiones de GEI de la República Dominicana (Mt CO₂ eq)



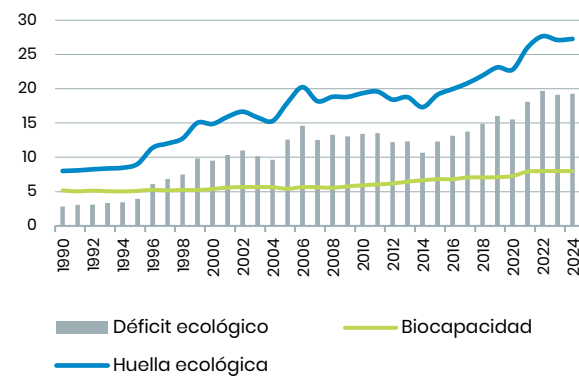
Fuente: DG EDGAR.

[7] El *Biodiversity Intactness Index* mide las pérdidas medias de especies inicialmente presentes en el territorio de un país debido al uso de los suelos. El índice se expresa en una escala que va del 100 % (la biodiversidad permanece intacta) al 0 % (ninguna de las especies naturalmente presentes subsiste en el territorio).

[8] Aquí retomamos la huella ecológica calculada por el Global Footprint Network, que mide la demanda

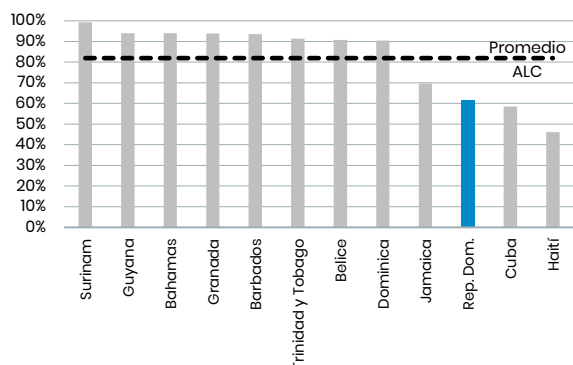
De la misma manera, la huella ecológica del consumo dominicano ejerce una presión creciente sobre los ecosistemas. Desde el año 2000, los consumos de agua (en m³), de energía primaria (en TWh) y de materias primas (en t) aumentaron, respectivamente, un 86 %, un 56 % y un 51 %. Además, el déficit ecológico de la República Dominicana se multiplicó por 8 desde 1990 (Gráfico 43). La riqueza natural de la República Dominicana se encuentra así bajo presión, especialmente debido a la destrucción de hábitats, la expansión agrícola, el desarrollo del turismo, la explotación minera y la expansión de las infraestructuras. Por otro lado, la concentración de las actividades económicas en la costa representa un desafío de gran magnitud para la preservación de los ecosistemas marinos. Después de Haití y Cuba, la República Dominicana es el país del Caribe que presenta el índice de integridad de la biodiversidad (*Biodiversity Intactness Index*)^[7] más deteriorado (Gráfico 44).

Gráfico 43 – Déficit ecológicos de la República Dominicana (Mha)^[8]



Fuente: Global Footprint Network, cálculos ECO.

interna total de recursos y servicios ecológicos, expresada en hectáreas de superficie biológicamente productiva. Un déficit ecológico se produce cuando la huella ecológica supera las capacidades de producción de bienes y servicios ecológicos (es decir, la «biocapacidad») del territorio. Véase: <https://www.footprintnetwork.org/>.

Gráfico 44 – *Biodiversity Intactness Index* en el Caribe

Fuente: *Biodiversity Intactness Index*.

Un compromiso ambiental claro, pero una implementación incompleta

El Gobierno dominicano manifiesta un firme compromiso en el ámbito climático. El país se ha dotado de una contribución determinada a nivel nacional (CDN) revisada en el 2020 que detalla un conjunto ambicioso de objetivos de adaptación y de mitigación, incluida una meta de reducción de las emisiones del 27 % de aquí al 2030 (objetivo incondicional de una reducción del 7 %; reducción del 20 % condicionada a la ayuda internacional) frente a un escenario de continuidad de las tendencias actuales «*business as usual*». El país además aspira a alcanzar la neutralidad de carbono para el 2050. La prioridad se centra en: a) la aceleración de la transición energética a través del desarrollo de las energías renovables (EnR); b) la electrificación creciente de los edificios, del transporte y de la industria; c) la preservación de los sumideros de carbono adoptando mejores prácticas agrícolas, forestales y de uso del suelo; y d) la reducción de las emisiones relacionadas con los residuos. La CDN detalla también medidas de adaptación para garantizar la seguridad hídrica y alimentaria, hacer frente a los riesgos

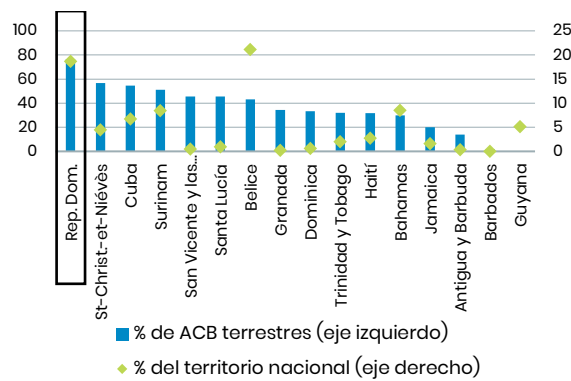
sanitarios, construir infraestructuras resilientes y preservar el capital natural del país. Los esfuerzos para reducir las emisiones relacionadas con el uso de los suelos están respaldados por la estrategia nacional de reducción de las emisiones debidas a la deforestación y a la degradación de los bosques (REDD+).

Los compromisos del Gobierno se traducen en una consolidación progresiva de las políticas públicas. Desde el 2007, la República Dominicana adoptó la Ley de Incentivo a las Energías Renovables, que creó incentivos financieros en favor de las EnR y simplificó el marco reglamentario para facilitar el despliegue de proyectos. Además, las autoridades adoptaron varias medidas para dirigir mejor los recursos financieros hacia proyectos «verdes». Desde el 2023, el Gobierno cuenta con herramientas de presupuestación verde, que permiten identificar el impacto ambiental del gasto público. En el 2024, el país desarrolló su taxonomía verde, que clasifica las actividades y los activos que contribuyen de manera tangible a los objetivos ambientales del país. Eso se traduce en logros destacados, especialmente en el despliegue de las EnR. La capacidad instalada de EnR era de 2 617 MW en septiembre de 2025, lo que representa el 40 % del potencial de producción total del país. La proporción de las EnR en la producción de electricidad pasó del 12,6 % en el 2009 al 22,2 % en los nueve primeros meses del 2025, cerca del objetivo del 25 % de las autoridades. En materia de adaptación, la Ley de Gestión de Riesgos de 2002, que estableció un sistema de prevención de desastres, o la Ley de Ordenamiento Territorial de 2022, que regula la ordenación del territorio, constituyen avances cruciales para construir una sociedad más resiliente.

El país ha progresado igualmente en materia de preservación de la biodiversidad. La Ley General sobre el

Medio Ambiente y los Recursos Naturales es el principal instrumento que permite integrar la conservación de la biodiversidad en los planes sectoriales. La estrategia de conservación se ha centrado en el establecimiento de áreas protegidas con resultados tangibles. El país cuenta actualmente con 123 áreas protegidas, que cubren aproximadamente una quinta parte del territorio, así como el 76 % de las áreas claves para la biodiversidad (ACB) terrestres y el 95 % de las ACB de agua dulce, los porcentajes más altos del Caribe (Gráfico 45).

Gráfico 45 – Cobertura de las áreas protegidas en el Caribe (% del territorio)



Fuente: Banco Mundial, FAO.

Asimismo, la cobertura forestal aumentó en 43 000 hectáreas entre el 2015 y el 2025, pese a la deforestación que afecta al país. La deforestación afecta principalmente a los bosques primarios y maduros que van desapareciendo gradualmente a medida que se expanden los bosques jóvenes. Como resultado, la mayoría de los bosques del país, es decir, aproximadamente 1,6 millones de hectáreas, son bosques secundarios o degradados (Banco Mundial 2023b). El Gobierno también busca favorecer el desarrollo del ecoturismo. Entre otras cosas, ha clasificado la provincia de Samaná como «provincia de ecoturismo», ha reforzado el marco de planificación de los proyectos turísticos y busca poner más

en valor el patrimonio cultural y natural del país, en particular, en las zonas del interior. Si bien los gastos relacionados con la protección del medio ambiente se han multiplicado por cuatro desde el 2015, solo representan un 0,12 % del PIB y permanecen por debajo del promedio de los PRMA (~0,4 % del PIB).

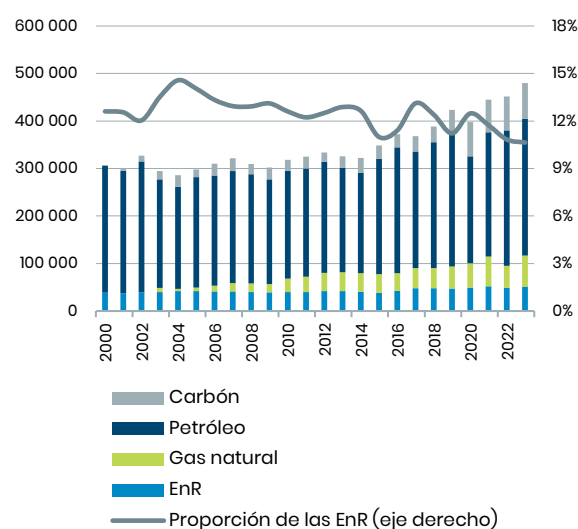
No obstante, la implementación de las políticas ambientales está limitada por lagunas institucionales y la escasez de recursos humanos y financieros.

El país aún no ha adoptado una ley marco sobre el clima que fije objetivos legales a largo plazo, que aclare las responsabilidades institucionales y que establezca una jerarquía de estrategias y planes. El Consejo Nacional para el Cambio Climático, creado en el 2008, solo se reunió dos veces en los 15 años posteriores. La implementación de las políticas ambientales se ve afectada además por la escasez de competencias y de recursos humanos en los servicios técnicos de los ministerios, lo que obstaculiza el avance de los proyectos. Por último, las inversiones necesarias para la implementación de la CDN se estiman en 8 700 M USD (el 7 % del PIB del 2024) para la adaptación y en 8 900 M USD (el 7,2 % del PIB) para la mitigación entre 2021-2030, es decir, en total, un promedio anual equivalente al 1,6 % del PIB. Ahora bien, los flujos de financiamiento internacionales y nacionales están muy por debajo de las necesidades (UNFCCC 2022). Además, los costos de las medidas de adaptación de la CDN parecen subestimados y se podrían duplicar en los próximos años. De este modo, el país corre el riesgo de no alcanzar sus compromisos climáticos. Según el FMI (Fondo Monetario Internacional 2025c), es muy probable que la República Dominicana no alcance sus objetivos incondicional y condicional de reducción de emisiones, respectivamente del 7 % y del 27 % de aquí al 2030 con respecto al escenario tendencial.

Por otra parte, queda por saber si la visión del Gobierno para el desarrollo es compatible con la sostenibilidad ambiental. Como en muchos países, por el momento, el auge de las EnR se produce como complemento, y no como sustitución, de las energías fósiles. Entre el 2009 y el 2023, la oferta total^[9] de EnR aumentó y se sitúa actualmente en 11 500 TJ, frente a 48 500 TJ en el caso del gas natural, 50 700 TJ del carbón y 67 500 TJ del petróleo (**Gráfico 46**). De hecho, la combinación energética dominicana sigue dominada por las energías fósiles (el petróleo representa el 60 % de la combinación energética; el carbón, el 16 %; y el gas natural, el 14 %). La proporción de las EnR en la combinación energética incluso ha disminuido, pasando del 13 % en el 2009 al 11 % en el 2023, a pesar del aumento de la proporción en la producción de electricidad. El modelo dominicano, caracterizado por elevados ritmos de crecimiento económico y por la voluntad de seguir desarrollando infraestructuras y actividades económicas con alto impacto ambiental (turismo, industrias y minería), corre el riesgo de entrar en tensión con la búsqueda de la sostenibilidad ambiental.

Una transición hacia la baja emisión de carbono y ecológica es posible, pero requerirá grandes inversiones. Si no se movilizan los recursos nacionales, las políticas ambientales del país seguirán dependiendo del financiamiento de los donantes, en un contexto de tensión de la ayuda oficial al desarrollo a escala mundial.

Gráfico 46 – Oferta total de energía por fuente en la República Dominicana (TJ)



Fuente: Banco Mundial, FAO.

[9] La oferta total de energía abarca toda la energía producida o importada en un país, menos la que se exporta o se almacena. Representa toda la energía

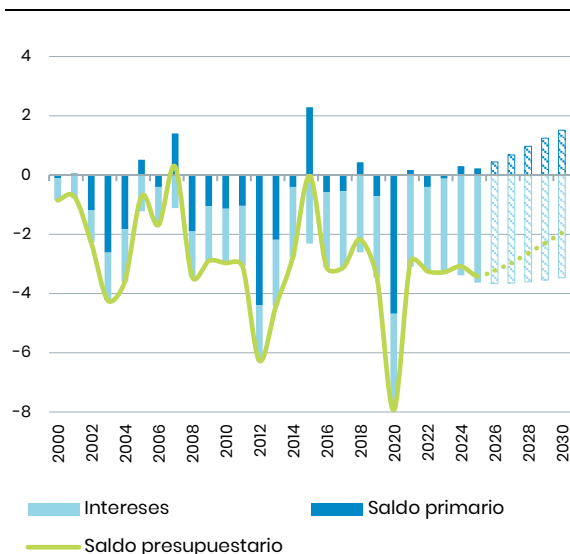
necesaria para el suministro de los usuarios finales en el país.

4. Unas finanzas públicas sanas, pero con márgenes de maniobra limitados

Un endeudamiento público bajo control después de años de aumento

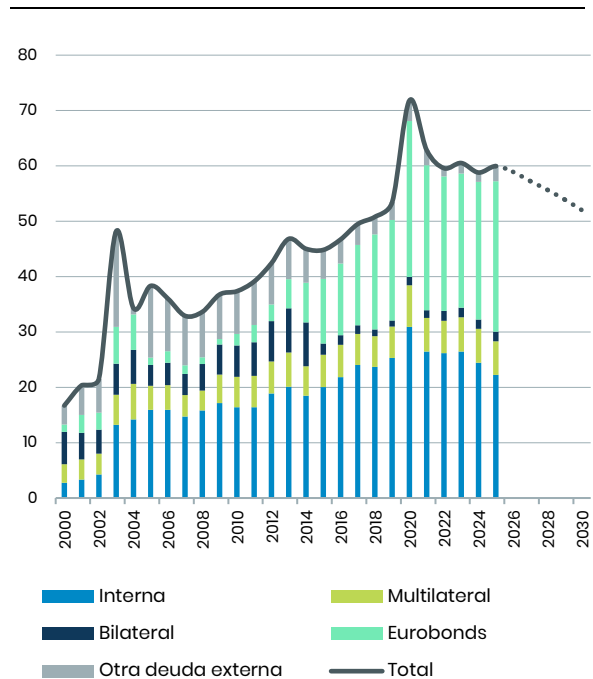
La deuda pública ha aumentado considerablemente desde el 2007. En los años posteriores a la crisis bancaria del 2003, el Gobierno dominicano logró equilibrar progresivamente sus cuentas públicas (47) (**Gráfico 47**) y reducir su endeudamiento público hasta un nivel moderado (el 33 % del PIB en el 2007, **Gráfico 48**). La crisis financiera mundial marcó un punto de inflexión en las finanzas públicas del país. Desde el 2008, el déficit público se amplió progresivamente y representó en promedio un 3 % del PIB entre el 2008 y el 2019. En el 2020, la fuerte recesión (-7,9 %) y el deterioro de las cuentas públicas (con un déficit del 7,9 % del PIB) asociados a la crisis de la COVID-19 elevaron la ratio de endeudamiento al 72 % del PIB, un máximo histórico desde comienzos de siglo.

Gráfico 47 – Evolución de las cuentas públicas dominicanas (%)



Fuente: FMI, cálculos del autor.

Gráfico 48 – Evolución del endeudamiento público dominicano (% del PIB)

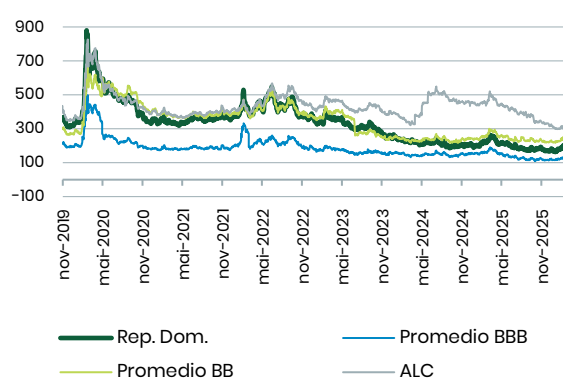


Fuente: FMI, BCRD, cálculos del autor.

Al mismo tiempo, la composición de la deuda ha cambiado considerablemente y se basa en gran medida en eurobonos (*eurobonds*), que son bonos emitidos en mercados internacionales. Desde comienzos de la década del 2000, la República Dominicana emitió sus primeros *eurobonds*, pero solo en el periodo posterior a la crisis financiera del 2008, con la disminución generalizada de los costos de financiamiento en el mundo, fue cuando estos comenzaron a tener un papel central en el financiamiento del Estado. En total, la República Dominicana emitió 34 000 M USD en *eurobonds* entre el 2010 y el 2025 y siguió emitiéndolos en varias ocasiones en el 2020 y el 2022 durante las crisis de la COVID-19 y de las materias primas del 2022. Los *eurobonds* del Estado dominicano representaron el 48 % de la deuda pública y el 27 % del PIB en el 2025.

Las apreciaciones del riesgo soberano dominicano por los mercados han mejorado. El diferencial de la deuda dominicana (*spread*), situado en torno a 200 puntos básicos (pb) en marzo de 2026, se aproxima a sus niveles más bajos desde el 2007 y se sitúa a medio camino entre los promedios de los Estados calificados BB (grado especulativo –*speculative grade*) y BBB (grado de inversión –*investment grade*), (**Gráfico 49**). Asimismo, la agencia de calificación S&P elevó la calificación soberana de la República Dominicana de BB- a BB en diciembre de 2022, y Moody's hizo lo mismo en agosto de 2025.

Gráfico 49 – Diferencial soberano EMBI en USD (pb)



Fuente: JP Morgan.

Gracias a la contención del déficit y a un crecimiento favorable, se prevé que la deuda entre en una senda descendente.

El déficit público se redujo considerablemente desde el 2020 (7,9 % del PIB) y se estabilizó en torno a su nivel anterior a la COVID (~3 % del PIB) entre el 2021 y el 2024. Con la adopción en el 2024 de la Ley de Responsabilidad Fiscal se estableció un conjunto coherente de reglas presupuestarias, entre ellas, una meta de deuda pública del 40 % del PIB de aquí al 2035 y un límite al crecimiento del gasto primario, que no puede superar la tasa de inflación en más del 3 %. Su implementación debería permitir anclar las políticas presupuestarias en una cierta disciplina a

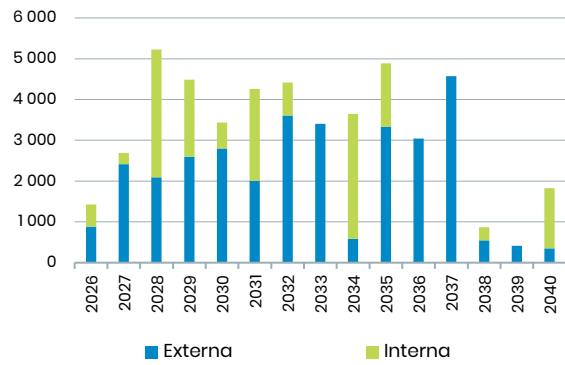
medio plazo. Los déficits contenidos y la recuperación económica tras la COVID permitieron reducir el nivel de endeudamiento público que pasó del 72 % del PIB en el 2020 al 59 % del PIB en el 2025, una tendencia que debería continuar a medio plazo. Sin embargo, según las proyecciones del FMI, la deuda pública no recuperaría sus niveles del 2019 (53 % del PIB) antes del 2030.

La República Dominicana se beneficia de una buena flexibilidad en el financiamiento. Además de su acceso a los mercados internacionales, sigue contando con un firme apoyo de las financiadoras, entre ellas, el Banco Interamericano de Desarrollo (7,2 % de la deuda pública en agosto de 2025), el Banco Mundial (3,9 %) y la Agence française de développement (2,2 %), sus tres principales socios financieros. En conjunto, los desembolsos de socios bilaterales y multilaterales destinados a la República Dominicana ascendieron a 4 900 M USD acumulados entre el 2019 y el 2023, es decir, un promedio anual del 1 % del PIB. Además, el país se financia en los mercados nacionales, que cada vez son más profundos: los volúmenes negociados se triplicaron entre el 2019 y el 2023. Entre el 2020 y el 2024, el Estado cubrió en promedio el 21 % de sus necesidades de financiamiento gracias al apoyo de financiadoras, el 29 % a través de los mercados nacionales y el 51 % mediante *eurobonds*. La estrategia de gestión de la deuda pública busca aumentar la participación del financiamiento concesional y del financiamiento nacional hasta el 26 % y el 35 %, respectivamente, de aquí al 2028 (Crédito Público 2024).

En un contexto de incertidumbre en los mercados internacionales, el Estado deberá hacer frente a importantes vencimientos de deuda en los próximos años. Con el vencimiento de varios *eurobonds*, la República Dominicana afrontará picos de reembolso de su deuda

en el 2028 (5 200 M USD) y en el 2035 (4 800 M USD), según los datos de la Dirección General de Crédito Público (**Gráfico 50**).

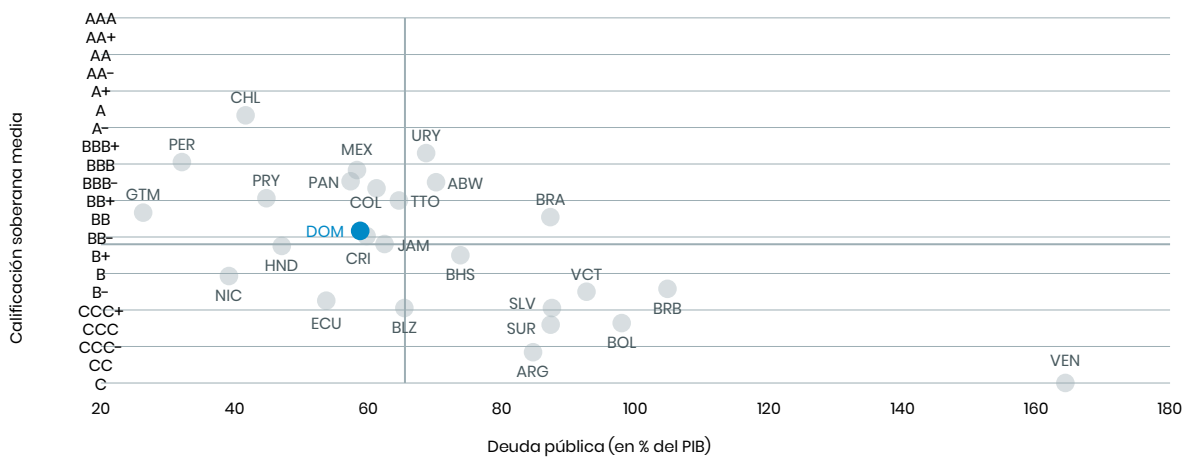
Gráfico 50 – Perfil de amortización de la deuda pública dominicana (en M USD)



Fuente: Crédito Público.

El refinanciamiento de esta deuda se hará sin duda a través de nuevos *eurobonds* y, por lo tanto, estará sujeto a las condiciones de financiamiento que prevalezcan en los mercados internacionales. Conviene destacar que la República Dominicana figura entre los países de ALC con uno de los niveles de endeudamiento y una de las calificaciones soberanas más favorables (**Gráfico 51**). Por lo tanto, parece que está especialmente bien posicionada para acceder a los mercados internacionales. No obstante, la fuerte incertidumbre generalizada, la guerra en Oriente Medio y el riesgo de una desestabilización política, económica o financiera en Estados Unidos podrían deteriorar significativamente las condiciones de acceso a los mercados internacionales, un importante elemento a tener en cuenta.

Gráfico 51 – Endeudamiento público y calificaciones soberanas en ALC, 2024



Fuente: FMI, Banco Mundial.

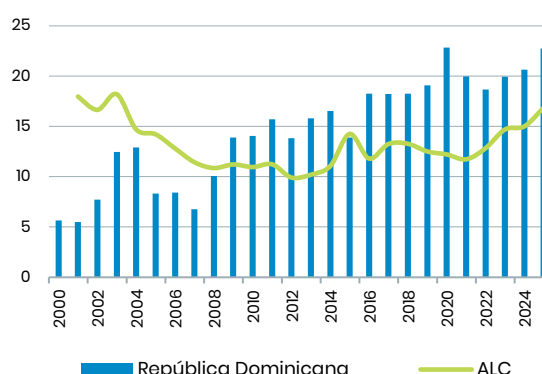
Nota sobre el gráfico 51: Los ejes se cruzan en las medias de ALC; las calificaciones soberanas corresponden a medias simples de las calificaciones de Fitch, Moody's y S&P.

El Estado dominicano frente a la restricción presupuestaria

Los ingresos públicos de la República Dominicana se encuentran entre los más bajos del mundo. En el 2024, estos ingresos representaron el 16,4 % del PIB, es decir, 13 puntos porcentuales menos que el promedio de ALC (29,3 % del PIB), lo que situaba a la República Dominicana en el puesto 33 a nivel mundial (de un total de 196 países) entre los países con menores ingresos. Esto se explica en parte por un extenso sistema de exenciones fiscales y un alto nivel de evasión fiscal. Asimismo, aunque los ingresos como porcentaje del PIB han aumentado en los últimos años (representaron el 13,9 % del PIB en el 2016), se mantienen cerca del nivel del 2007 (16,3 % del PIB) y muy por debajo de los niveles observados en países con un grado de desarrollo comparable. La debilidad de los ingresos constituye uno de los principales desafíos del país y condiciona fuertemente sus márgenes de maniobra presupuestarios (véase más adelante).

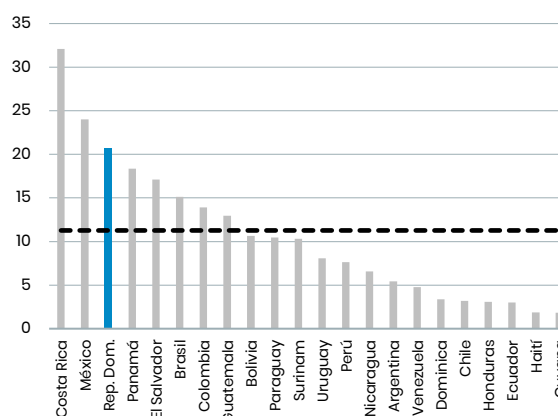
A pesar de que el endeudamiento se mantiene controlado, la carga por intereses sigue aumentando. El crecimiento significativo del endeudamiento público desde el 2007, junto con su financiamiento a través de fuentes privadas costosas (especialmente los *eurobonds*), se traduce en un incremento progresivo de los pagos de intereses. Al mismo tiempo, los ingresos públicos han variado poco. Así, la carga por intereses pasó del 5,5 % de los ingresos en el 2000 al 20,7 % en el 2024 (Gráfico 52), situándose entre los ratios más elevados de ALC, solo por detrás de México y de Costa Rica (Gráfico 53). En el 2024, la República Dominicana destinó más recursos al pago de intereses de la deuda pública (3,5 % del PIB) que al gasto combinado en defensa, protección del medio ambiente, vivienda y salud (2,9 % del PIB).

Gráfico 52 – Evolución de la carga por intereses de la República Dominicana (% de los ingresos)



Fuente: FMI, cálculos del autor.

Gráfico 53 – Carga por intereses en ALC (% de los ingresos)



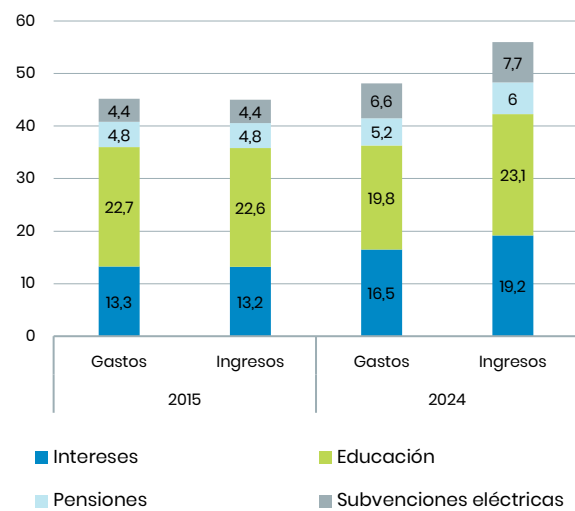
Fuente: FMI, cálculos del autor.

El presupuesto dominicano se caracteriza por una creciente rigidez. Más allá de la carga por intereses, varios componentes del presupuesto son particularmente rígidos, tales como: a) el gasto en educación, para el cual la ley establece un mínimo del 4 % del PIB anual; b) el gasto en pensiones, que constituye una obligación legal del Estado; y c) las subvenciones destinadas a las empresas públicas de distribución de electricidad, que son esenciales para sostener la viabilidad financiera del sistema energético. Junto con la carga por

intereses, estas tres partidas representaron el 48 % del gasto del Estado y absorbieron el 56 % de los ingresos en el 2024, lo que supone un aumento de 3 pp y 11 pp, respectivamente, con respecto al 2015 (**Gráfico 54**). Al mismo tiempo, el gasto en inversión pública disminuyó, al pasar del 18 % del gasto total (3,2 % del PIB) en el 2015 al 12 % (2,5 % del PIB) en el 2024 (**Gráfico 55**). El presupuesto del 2026 prevé mantener la inversión pública en el 2,5 % del PIB. No obstante, si los gastos «rígidos», particularmente la carga por intereses, siguen aumentando sin una movilización de ingresos, los gastos de inversión podrían continuar con la tendencia a la baja observada a lo largo de un extenso periodo.

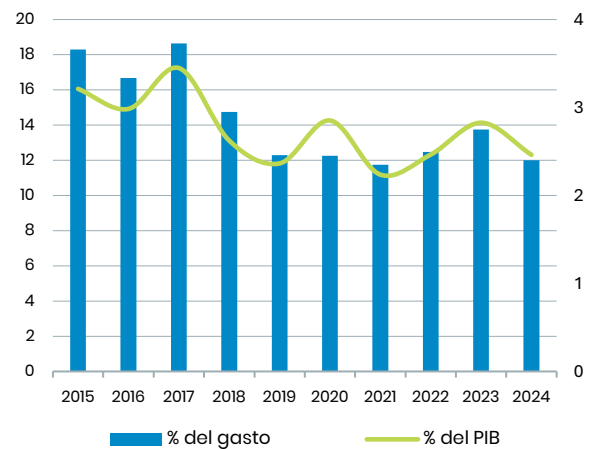
Ahora bien, las necesidades de inversión son considerables, especialmente en infraestructura y en medidas de adaptación/mitigación del cambio climático. En los últimos años, la República Dominicana ha realizado importantes inversiones. A pesar de ello, la calidad de sus infraestructuras, en particular, las relacionadas con los servicios esenciales, sigue siendo insuficiente. Según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (Brichetti *et al.* 2021), la República Dominicana deberá invertir como mínimo alrededor de 3 200 M USD al año en sus infraestructuras claves de aquí al 2030 (el 2,6 % del PIB del 2024) para alcanzar los ODS relacionados con la infraestructura (**Gráfico 56**). Esta cantidad no incluye las necesidades de inversiones relacionadas con el cambio climático. El Banco Mundial estima que las inversiones necesarias para garantizar un desarrollo con baja emisión de carbono y resiliente a los ciclones y a la subida de las aguas serían de aproximadamente 2 000 M USD al año, es decir, el 1,6 % del PIB (Banco Mundial 2023b). Una parte importante de estas inversiones requeriría el apoyo financiero del Estado, de ahí la importancia de conseguir márgenes de maniobra presupuestarios desde ya.

Gráfico 54 – Peso de los gastos «rígidos» en el presupuesto (%)



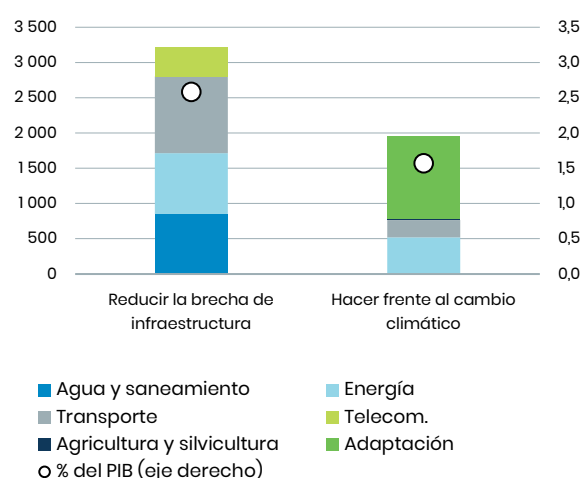
Fuente: Hacienda, cálculos del autor.

Gráfico 55 – Gastos de inversión del gobierno general (%)



Fuente: Hacienda, cálculos del autor.

Gráfico 56 – Inversión anual necesaria de aquí al 2030 para garantizar un desarrollo sostenible



Fuente: Brichetti *et al.* 2021; Banco Mundial 2023; FMI, cálculos del autor.

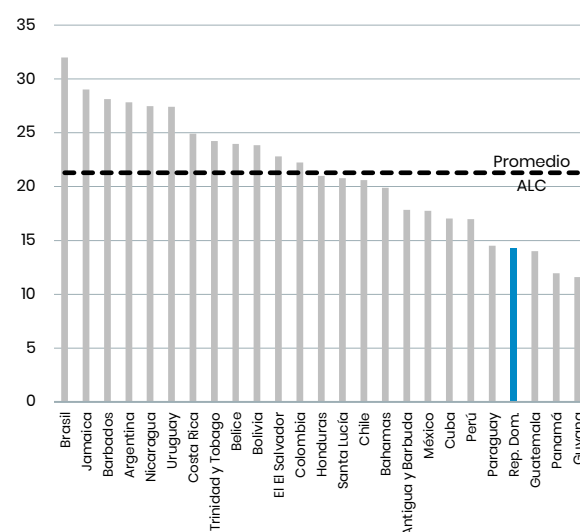
Sobre la necesidad de una reforma fiscal

Los ingresos fiscales^[10] de la República Dominicana son especialmente bajos a pesar de unos tipos impositivos elevados. Representaron el 14,3 % del PIB en el 2024, es decir, 7,1 puntos del PIB por debajo del promedio regional (Gráfico 57).

El Gráfico 58 presenta la diferencia entre los ingresos fiscales dominicanos y los promedios de ALC por categoría de ingresos. Tres categorías de ingresos –las cotizaciones sociales, el impuesto sobre sociedades y el IVA– representan el 83 % de esta diferencia.

La mayor parte de esta brecha (3,5 pp del PIB, el 51 % de la brecha total) se explica por el bajo nivel de las cotizaciones sociales en la República Dominicana, reflejo de su sistema de prestaciones sociales contributivas muy limitado. De hecho, las cotizaciones sociales solo representan el 0,1 % del PIB en la República Dominicana, el nivel más bajo observado en ALC. Los otros dos componentes principales son el impuesto sobre sociedades (1,2 pp del PIB) y el IVA (1,1 pp). Los bajos ingresos recaudados mediante estos impuestos suscitan interrogantes, dado que la República Dominicana aplica tipos impositivos entre los más altos en comparación con sus pares (Gráfico 59).

Gráfico 57 – Ingresos fiscales en ALC, 2024 (% del PIB)

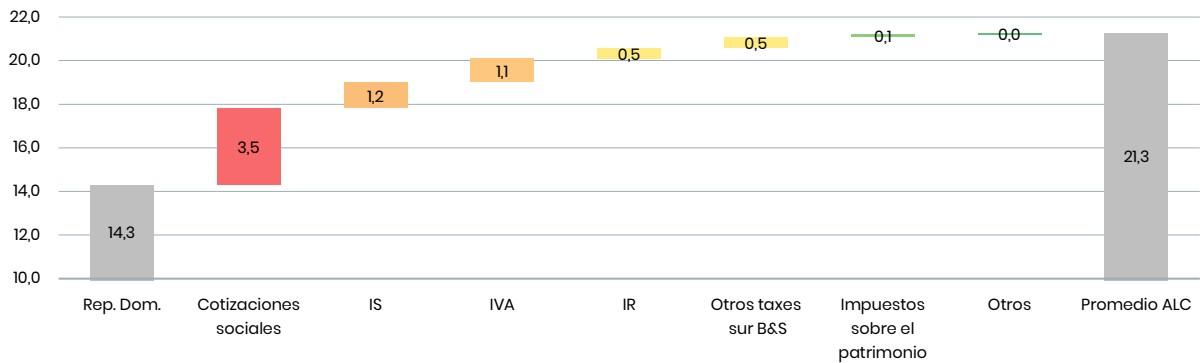


Fuente: OCDE, cálculos del autor.

[10] Para este análisis, adoptamos la definición de la OCDE de ingresos fiscales, que incluye las

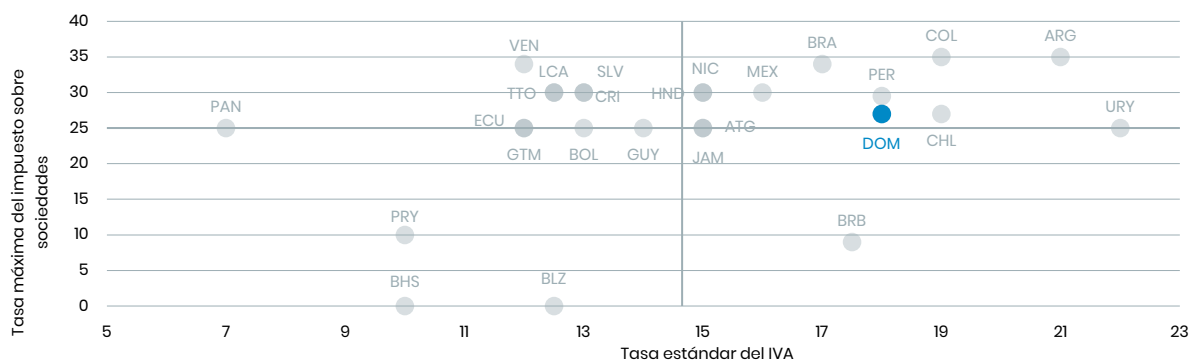
cotizaciones sociales obligatorias pagadas a las administraciones públicas.

Gráfico 58 – Diferencias de ingresos fiscales frente al promedio de ALC, 2024 (% del PIB)



Fuente: OCDE, cálculos del autor.

Gráfico 59 – Tasas aplicadas al impuesto sobre sociedades y al IVA en ALC en (%)



Fuente: Tax Foundation; Inter-American Center of Tax Administrations; OCDE.

Nota sobre el gráfico 59: Los ejes se cruzan en las medias de ALC.

El sistema fiscal dominicano es complejo, poco transparente y está plagado de mecanismos de alivio (o incluso de elusión). El código tributario de la República Dominicana contempla numerosas exoneraciones, deducciones, tasas cero y desgravaciones aplicables a prácticamente todos los principales impuestos (Banco Mundial 2021). En conjunto, las autoridades estiman el costo presupuestario de estos beneficios en el 4,7 % del PIB para el 2025 y en el 4,5 % para el 2026 (Tabla 4). La complejidad del sistema pesa sobre la capacidad de las autoridades para recaudar impuestos y controlar las declaraciones, lo que favorece la evasión fiscal, que también está muy extendida. En el 2018, las autoridades dominicanas estimaron tasas de evasión del 62 % en el

impuesto sobre sociedades, del 57 % en el impuesto sobre la renta y del 44 % en el ITBIS (el equivalente al IVA en la República Dominicana), es decir, una pérdida de ingresos fiscales equivalente al 9,5 % del PIB (Hacienda 2018). Las autoridades intentan luchar contra la evasión fiscal, con algunos signos positivos. Según el FMI (2025b), las tasas de recaudación del ITBIS han mejorado y se situaron en el 37 % en el 2023, aunque el volumen de ingresos no percibidos sigue siendo importante (el 2,9 % del PIB). En resumen, la estrechez de la base fiscal del país concentra la carga tributaria en un número reducido de hogares y empresas, que la perciben como demasiado elevada en relación con la calidad de los servicios públicos, lo que a su vez los incita a eludir el sistema fiscal.

Tabla 4 – Costo presupuestario de los beneficios fiscales (% del PIB)

Tipo de impuesto	2025	2026
IVA	2,7	2,5
Patrimonio	0,9	0,8
Impuesto sobre la renta	0,5	0,5
Impuesto sobre sociedades	0,2	0,2
Hidrocarburos	0,2	0,2
Aranceles	0,2	0,2
Impuestos especiales	0,1	0,1
Total	4,74	4,54

Fuente: OCDE, cálculos del autor.

Las deficiencias del sistema fiscal tienen repercusiones perjudiciales en la trayectoria de desarrollo del país. Las limitaciones presupuestarias resultantes pesan sobre la capacidad del Estado para financiar un aumento sostenible de la inversión pública y del gasto social, necesarios para estimular la productividad y el consumo privado al tiempo que se reducen las desigualdades y la pobreza (Fondo Monetario Internacional 2024). No obstante, la pérdida de ingresos públicos no es la única consecuencia. Con tasas impositivas y costos de cumplimiento elevados, el sistema fiscal dominicano constituye un verdadero freno para la formalización de la economía y, en la práctica, deja fuera de las redes de protección social a segmentos enteros de la sociedad. También podría limitar el acceso al financiamiento, dado que los solicitantes de financiamiento que evaden impuestos (esto afectaría incluso a las grandes empresas) no pueden justificar su solidez financiera, ya que sus declaraciones fiscales no son representativas de sus ingresos.

El anuncio y posterior retiro de la reforma fiscal por parte del Gobierno en octubre de 2024 es una señal desfavorable para la trayectoria fiscal a medio y largo plazo. La ley de modernización fiscal proponía, entre otras cosas, una simplificación del sistema fiscal, un aumento de ciertas tasas impositivas (por ej.: impuestos especiales), así como la eliminación de una selección de incentivos fiscales y de exenciones para varios sectores, incluidos el cine, el turismo y la minería (Hacienda 2024). Este proyecto de ley habría permitido generar ingresos equivalentes al 1,5 % del PIB anual y responder a las recomendaciones formuladas desde hace años por la comunidad internacional (Fondo Monetario Internacional 2024; Banco Mundial 2021; OCDE 2013). Pocos días después del anuncio y ante la fuerte oposición del sector privado y de la población, el presidente Abinader retiró el proyecto de ley explicando que ello implicaría ajustar los proyectos de desarrollo (Presidencia de la República Dominicana 2024). Esto refleja la dificultad de implementar una reforma fiscal en la República Dominicana, aunque la clase política, los círculos empresariales y la población parecen ser conscientes de su necesidad.

5. Conclusión

La República Dominicana se ha posicionado indudablemente como una de las economías más dinámicas de América Latina. Su modelo económico, basado en mecanismos de promoción de los sectores estratégicos y en una creciente apertura económica y financiera, ha conseguido que emerjan actividades de mayor valor añadido, diversificar su base productiva y construir una economía más resiliente. No obstante, este modelo también presenta limitaciones. Si bien los avances en el desarrollo humano son reales, las debilidades de los sistemas sociales impiden que los dominicanos se beneficien plenamente del crecimiento actual y frenan el pleno desarrollo del potencial humano del país. Aun cuando las necesidades de inversión en infraestructuras, servicios públicos y acción climática son considerables, los ingresos públicos no bastan para encarar plenamente estos desafíos.

La República Dominicana se distingue en la región por su notable estabilidad política. En lo que concierne a las cuestiones económicas, el país muestra una fuerte homogeneidad ideológica entre los partidos. Ninguno de los principales partidos ni organizaciones políticas busca cuestionar la economía de mercado y existe un amplio consenso sobre los objetivos económicos a largo plazo (Bertelsmann Stiftung 2024). Así, el país sería uno de los menos polarizados de ALC. Esto se puso de manifiesto con la llegada al poder de Luis Abinader, quien sigue implementando la Estrategia Nacional de

Desarrollo 2030, concebida inicialmente en el 2012 por el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), actualmente en la oposición. El Instituto V-Dem situó a República Dominicana entre los pocos países que todavía se encuentran inmersos en un proceso de profundización democrática. Esta estabilidad constituye un factor clave para el atractivo del país y ha contribuido a mantener un crecimiento dinámico a lo largo del tiempo.

El impulso reformador que experimenta el país ofrece una valiosa oportunidad para encarar los desafíos a los que se enfrenta actualmente. El compromiso político en favor de las cuestiones económicas, institucionales y sociales es notable, con avances tangibles. No obstante, persisten varios desafíos desde hace tiempo, tales como la inclusividad del crecimiento, la mejora del desempeño de los sistemas sociales y la racionalización de la fiscalidad. Ahora bien, la inercia de las autoridades ante estos desafíos podría pesar sobre la trayectoria de desarrollo a largo plazo. El presidente Abinader cuenta actualmente con una amplia mayoría en el Congreso Nacional (29 de los 32 escaños del Senado de la República y 147 de los 190 escaños de la Cámara de Diputados), así como con un sólido respaldo popular. Por lo tanto, su Gobierno dispone de un importante capital político para impulsar estos esfuerzos. Si lo logra, entonces las condiciones serán especialmente favorables para liberar plenamente el potencial de la República Dominicana.

Bibliografía

- Alvaredo, Facundo, Mauricio De Rosa, Ignacio Flores, y Marc Morgan. 2022. *Desigualdad del ingreso en la República Dominicana 2012–2019. Una revisión a partir de la combinación de fuentes de datos*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/75). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Banco Mundial. 2023a. *Creating Markets in the Dominican Republic*. Washington DC: The World Bank.
- Banco Mundial. 2023b. *Dominican Republic: Country Climat and Development Report*. Washington DC: The World Bank.
- Banco Mundial. 2023c. *Dominican Republic Poverty Assessment 2023: Fast Tracking Poverty Reduction and Prosperity for all*. Washington DC: The World Bank. <https://doi.org/10.1596/40565>.
- Banco Mundial. 2023d. *Trade Outcomes and Global Value Chain Integration in the Dominican Republic*. Policy Note 183481. Washington DC: The World Bank.
- Banco Mundial. 2021. *Dominican Republic: Tax System Review*. Washington DC: International Bank for Reconstruction and Development, The World Bank.
- Banco Mundial. 2018. *Dominican Republic: Systematic Country Diagnostic*. Washington DC: The World Bank.
- Banco Mundial. 2016. *Special Economic Zones in the Dominican Republic: Policy Considerations for a More Competitive and Inclusive Sector*. Washington DC: The World Bank.
- Benito Sánchez, Ana Belén. 2023. «Distributive Politics: Clientelism and Social Expenditure in the Dominican Republic.» En *Dominican Politics in the Twenty First Century: Continuity and Change*, de Jacqueline Jiménez Polanco y Ernesto Sagás. New York: Routledge.
- Bertelsmann Stiftung. 2024. *BTI 2024 Country Report – Dominican Republic*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung.
- Bosch Carcuro, Matías, Francisco Alberto Tavárez Vásquez, Perla Massiel Rosario Fabián, y Enmanuel de León Reyes. 2024. *Radiografía del trabajo y los salarios en República Dominicana*. Fundación Juan Bosch.
- Brichetti, Juan Pablo, Leonardo Mastronardi, María Eugenia Rivas Amiassorho, Tomás Serebrisky, y Ben Solís. 2021. *The Infrastructure Gap in Latin America and the Caribbean*. Interamerican Development Bank.
- Cardoso, Jaime, y Philip M. Young. 2022. «The Dominican Republic: Stabilization, Structural Reform, and Economic Growth.» *IMF Occasional Paper Series 2002/001*.
- Gobierno de la República Dominicana, Hacienda et Dirección General de Crédito Público. 2024. *Estrategia de Mediano Plazo para la Gestión de la Deuda Pública 2024–2028*. Santo Domingo: Gobierno de la República Dominicana.
- Fernandez–Corugedo, Emilio, Pamela Madrid et Frank Fuentes. 2024. “Fiscal Reform Can Help Dominican Republic Attract Greater Investment”. *IMF News*, 24 de junio de 2024. <https://www.imf.org/en/news/articles/2024/06/24/cf-fiscal-reform-can-help-dominican-republic-attract-greater-investment>.

Fondo Monetario Internacional (FMI). 2025a. *Dominican Republic: 2025 Article IV Consultation*. Staff Report, Washington DC: International Monetary Fund.

FMI. 2025b. *Dominican Republic: Revenue Administration Gap Analysis on ITBIS*. Technical Assistance Report, Washington DC: International Monetary Fund.

FMI. 2025c. *Dominican Republic: Technical Assistance Report—Climate Policy Diagnostic*. Washington DC: International Monetary Fund.

FMI. 2024. *Dominican Republic: Article IV Consultation—Press Release and Staff Report*. IMF Staff Country Report 294. Washington DC: International Monetary Fund.

Gopinath, Gita. 2025. «Gita Gopinath on the crash that could torch \$35trn of wealth.» *The Economist*, 18 de octubre de 2025.

International Finance Corporation. 2023. *Country Private Sector Diagnostic. Creating Markets in the Dominican Republic. Investment opportunities and growth pathways to higher value addition, resilience, and inclusion*. Washington DC: The World Bank.

Hacienda. 2018. *Estimación des Incumplimiento Tributario en la República Dominicana*. Santo Domingo: Hacienda de la República Dominicana.

Hacienda. 2024. *Ley de Modernización Fiscal*. Santo Domingo: Gobierno de la República Dominicana.

Loayza, Norman V., Luis Servén, y Naotaka Sugawara. 2008. «Informality in Latin America and the Caribbean.» *World Bank Policy Research Working Papers*.

Nord, Marina, David Altman, Fabio Angiolillo, Tiago Fernandes, Ana Good God, y Staffant I. Lindberg. 2025. *Democracy Report 2025: 25 Years of Autocratization – Democracy Trumped?* Gothenburg: University of Gothenburg: V-Dem Institute.

OCDE. 2022. *Multi-dimensional Review of the Dominican Republic: Towards Greater Well-Being for All*. Paris: OECD Publishing.

OCDE. 2013. *Fiscal policy for Development in the Dominican Republic*. Paris: OECD Publishing.

Presidencia de la República Dominicana. 2024. *Presidente Abinader anuncia que retira del Congreso el Proyecto de Ley de Modernización Fiscal*. 19 de octubre de 2024. <https://presidencia.gob.do/noticias/presidente-abinader-anuncia-que-retira-del-congreso-el-proyecto-de-ley-de-modernizacion>.

Ratha, Dilip. 2006. «Trends, Determinants, and Macroeconomic Effects of Remittances.» En *Global Economic Prospects 2006*, de World Bank. Washington DC: World Bank.

Ruiz, Nicolas, y Nicolas Woloszko. 2016. «What do household surveys suggest about the top 1% incomes and inequality in OECD countries.» *OECD Economics Department Working Papers*.

Stojanov, Robert, Daniel Nemeč, y Zidek Libor. 2019. «Evaluation of the Long-Term Stability and Impact of Remittances and Development Aid on Sustainable Economic Growth in Developing Countries.» *Sustainability*. 1–18.

UNFCCC. 2022. *Technical Assessment of Climate Finance in Dominican Republic*. Bonn, Alemania: UNFCCC.

Lista de siglas y abreviaturas

ACB	Áreas claves para la biodiversidad
ALC	América Latina y el Caribe
BCRD	Banco Central de la República Dominicana
CDN	Contribución Determinada a nivel Nacional
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CNUCED	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
EnR	energías renovables
Fed	<i>Federal Reserve System</i> / Reserva Federal de Estados Unidos
FMI	Fondo Monetario Internacional
GEI	gases de efecto invernadero
IDH	índice de desarrollo humano
IED	inversión extranjera directa
INB	Ingreso Nacional Bruto
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OEC	<i>Observatory for Economic Complexity</i> / Observatorio de Complejidad Económica
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONE	Oficina Nacional de Estadística
PIB	Producto Interno Bruto
PISA	Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos
PNP	préstamo no productivo
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPA	paridad de poder adquisitivo
PRMA	países de renta media-alta
REDD+	Reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero debidas a la deforestación y a la degradación de los bosques
ZFE	Zonas Francas de Exportación

Lista de gráficos y tablas

Gráficos

Gráfico 1 – Crecimiento y PIB per cápita de la República Dominicana frente a América Latina y el Caribe

Gráfico 2 – Crecimiento medio por componente 1996-2025* (%)

Gráfico 3 – Contribución sectorial media al crecimiento, 1996-2025* (%)

Gráfico 4 – América Latina y el Caribe: convergencia con el nivel de vida de Estados Unidos, 2014-2024

Gráfico 5 – Índice de apertura financiera y aranceles medios

Gráfico 6 – Número de empresas y de empleos en las Zonas Francas de Exportación

Gráfico 7 – Exportaciones de las Zonas Francas de Exportación por tipo de actividad

Gráfico 8 – Entradas netas de IED en la República Dom. (miles de millones USD)

Gráfico 9 – Los 10 principales receptores de IED en ALC, 2020-2024 (promedio plurianual)

Gráfico 10 – Índice de complejidad económica de la República Dominicana

Gráfico 11 – Parte de las materias primas en las exportaciones en ALC, 2021-2023

Gráfico 12 – Desempeño del sector turístico dominicano

Gráfico 13 – Transferencias de la diáspora en la República Dominicana (% del PIB)

Gráfico 14 – Transferencias de la diáspora en ALC, 2020-2024 (% del PIB, promedio)

Gráfico 15 – Tamaño del sector bancario en ALC, 2021

Gráfico 16 – Crecimiento del crédito bancario (% variación interanual)

Gráfico 17 – Crecimiento del PIB real por trimestre (% variación interanual)

Gráfico 18 – Aranceles efectivos medios impuestos por Estados Unidos a los países de ALC (%)

Gráfico 19 – Tasa de inflación en la República Dominicana (%)

Gráfico 20 – Tasas de política monetaria en la República Dominicana y en Estados Unidos

Gráfico 21 – Pérdidas y subvenciones públicas en la distribución de electricidad

Gráfico 22 – Desempeño financiero de las empresas públicas de distribución

Gráfico 23 – Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB)

Gráfico 24 – Gastos locales y exportaciones de las ZFE

Gráfico 25 – Tasa de acceso a los servicios públicos en la República Dominicana (%)

Gráfico 26 – Tasa de pobreza a 6,85 USD/día en la República Dominicana (%)

Gráfico 27 – Tasa de pobreza a 6,85 USD/día en ALC, en 2022 (%)

- Gráfico 28 – Tasa de cobertura de los diferentes programas de protección social (%)
- Gráfico 29 – Gastos y cobertura del programa *Supérate*
- Gráfico 30 – Recursos financieros y humanos del sistema educativo nacional
- Gráfico 31 – Posicionamiento de la República Dominicana en los resultados PISA
- Gráfico 32 – Inversiones por alumno frente a competencias en matemáticas
- Gráfico 33 – Resultados en materia de salud en ALC
- Gráfico 34 – Gastos sociales públicos en ALC, 2019–2023 (% del PIB, promedio)
- Gráfico 35 – Índice de capital humano en ALC, 2020
- Gráfico 36 – Tasa de informalidad (% de los empleos)
- Gráfico 37 – Partes formales e informales de las categorías profesionales
- Gráfico 38 – Ingresos reales por hora trabajada y productividad (2000 = 100)
- Gráfico 39 – Relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en ALC, 2010–2024 (%)
- Gráfico 40 – Coeficiente de Gini de la República Dominicana (0–100)
- Gráfico 41 – Exposición al riesgo físico climático (0–100)
- Gráfico 42 – Emisiones de GEI de la República Dominicana (Mt CO₂ eq)
- Gráfico 43 – Déficits ecológicos de la República Dominicana (Mha)
- Gráfico 44 – *Biodiversity Intactness Index* en el Caribe
- Gráfico 45 – Cobertura de las áreas protegidas en el Caribe (% del territorio)
- Gráfico 46 – Oferta total de energía por fuente en la República Dominicana (TJ)
- Gráfico 47 – Evolución de las cuentas públicas dominicanas (%)
- Gráfico 48 – Evolución del endeudamiento público dominicano (% del PIB)
- Gráfico 49 – Diferencial soberano EMBI en USD (pb)
- Gráfico 50 – Perfil de amortización de la deuda pública dominicana (en M USD)
- Gráfico 51 – Endeudamiento público y calificaciones soberanas en ALC, 2024
- Gráfico 52 – Evolución de la carga por intereses de la República Dominicana (% de los ingresos)
- Gráfico 53 – Carga por intereses en ALC (% de los ingresos)
- Gráfico 54 – Peso de los gastos «rígidos» en el presupuesto (%)
- Gráfico 55 – Gastos de inversión del gobierno general (%)
- Gráfico 56 – Inversión anual necesaria de aquí al 2030 para garantizar un desarrollo sostenible
- Gráfico 57 – Ingresos fiscales en ALC, 2024 (% del PIB)
- Gráfico 58 – Diferencias de ingresos fiscales frente al promedio de ALC, 2024 (% del PIB)
- Gráfico 59 – Tasas aplicadas al impuesto sobre sociedades y al IVA en ALC en (%)

Tablas

Tabla 1 – Los acuerdos de libre comercio y de inversión de la República Dominicana

Tabla 2 – Cuadro: Síntesis de los indicadores de estabilidad y de rentabilidad del sistema bancario

Tabla 3 – Índice de desarrollo humano y sus componentes

Tabla 4 – Costo presupuestario de los beneficios fiscales (% del PIB)

Las Éditions Agence française de développement publican trabajos de investigación y de evaluación sobre temas de desarrollo sostenible. Realizadas con múltiples socios del Norte y del Sur, estas publicaciones contribuyen al análisis de los retos a los que se enfrenta nuestro planeta, con el fin de tener una mejor comprensión, prevención y puesta en marcha de acciones concertadas en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Con un catálogo de más de 1.000 títulos y con un promedio de 80 publicaciones nuevas editadas cada año, las Éditions Agence française de développement promueven la difusión del conocimiento y la experticia, a través de sus colecciones y de aquellas de sus socios clave. Descubre todas nuestras publicaciones de acceso libre en editions.afd.fr.

Por un mundo en común.

Aviso

Los análisis y conclusiones de este documento son responsabilidad de los autores. No reflejan necesariamente las posiciones de la Agence Française de Développement.

Director de la publicación Christophe Lecourtier

Director de la redacción Thomas Mélonio

Creación gráfica MeMo, Juliegilles, D. Cazeils

Concepción y realización PUB

Traducido Autor

Fecha de finalización: 17/03/26

Reconocimientos y autorizaciones

Licencia Creative Commons

Atribución-No comercial-Sin derivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Depósito legal 2º trimestre 2026

ISSN 2266-8187

Impreso por el departamento de reprografía de la AFD

Para consultar otras publicaciones de la colección de **MacroDev**:

<https://www.afd.fr/es/publicaciones>